

5. La universidad como ascensor social

El denominado «estatus social» de los individuos se refiere a la posición social que ocupan en una determinada sociedad y en un momento determinado. No se trata, por tanto, de una posición absoluta, sino de una posición relativa a un estándar social que depende del momento del tiempo en que se mida y del grado de desarrollo de la sociedad a la que se pertenezca. Ese estatus social viene a menudo determinado desde el nacimiento por factores como la religión, la raza o la clase social a la que pertenezca la familia, pero no es menos cierto que en las sociedades desarrolladas los individuos también pueden «conquistar» una mejor posición social por méritos propios, a través de logros realizados a lo largo de sus vidas entre los que se encuentra la consecución de un alto nivel educativo.

En apartados anteriores se han examinado diversas ventajas asociadas a la educación universitaria en diferentes ámbitos de la inserción laboral y la trayectoria profesional, como una mayor probabilidad de empleo o una mejor retribución salarial. Esos efectos positivos permiten considerar a la educación universitaria como un factor de promoción social de los titulados. Sin embargo, esos análisis no han considerado la cuestión de la movilidad intergeneracional, ni han tenido en cuenta el origen familiar y social de los individuos. Se trata de cuestiones relevantes, ya que existe amplia evidencia a nivel internacional y nacional que indica que un mejor origen familiar facilita a los hijos la consecución de una mejor posición social, laboral y económica⁷¹. Por otra parte, como se mostrará en este capítulo, las características familiares ejercen en España una significativa influencia en el acceso a la educación universitaria. Los efectos positivos de la

educación universitaria podrían, por tanto, deberse en buena medida al origen social o estar esencialmente condicionados por ese factor⁷².

Las cuestiones que ahora se plantean son: ¿en qué medida el acceso a la formación universitaria está determinado por el origen familiar de los individuos?, ¿sigue siendo la formación universitaria en España un mecanismo de progreso social que permite a las nuevas generaciones mejorar su posición social en general y, en particular, respecto a la de sus padres? Se trata, por tanto, de analizar los factores que condicionan el acceso de los individuos a la universidad y examinar hasta qué punto esto permite a los jóvenes de orígenes sociales menos favorables ascender socialmente. También se prestará atención a su papel como amortiguador del riesgo de descenso social. En ambos casos, movilidad ascendente y descendente, se introduce la perspectiva intergeneracional en el análisis.

La reciente crisis económica ha contribuido a erosionar la imagen que tradicionalmente se ha tenido de la educación como ascensor social. No es raro observar en los medios de comunicación casos de universitarios que deben emigrar para encontrar un puesto de trabajo o que simplemente están ocupando puestos para los que no era necesario disponer de estudios superiores. Esto ha generado dudas acerca del papel de la educación universitaria como vehículo de promoción social y ha llevado a considerar que quizás en la actualidad solo permita as-

⁷¹ Véase al respecto Bowles y Gintis (2002), Björklund y Jäntti (2009) o Ermisch *et al.* (2012).

⁷² La literatura sobre los efectos del origen social distingue entre directos e indirectos (Blau y Duncan 1967). Los indirectos serían fruto de la educación y se generan a través de los mayores niveles de estudios de los hijos de las familias en mejores condiciones socioeconómicas. Los directos se manifestarían con independencia del nivel educativo alcanzado y tienen que ver con la red de contactos sociales, la riqueza y otras características relevantes para el éxito en la vida propias de los orígenes familiares más favorables.

cender a niveles menos elevados que en el pasado. Se trata de dudas legítimas que encuentran base en los resultados de algunos informes recientes sobre desigualdad, movilidad social y acceso a la educación a nivel internacional (OCDE 2018a, 2018b; Ludwinek *et al.* [Eurofound] 2017).

El análisis de estas cuestiones es relevante, ya que la pérdida de importancia de la formación universitaria como factor de movilidad social resultaría inquietante. Supondría la desaparición de uno de los principales mecanismos con que se dotan las sociedades modernas para garantizar la igualdad de oportunidades entre individuos. La singularidad de este papel igualador de la educación es, precisamente, una de las razones que justifican el diseño de políticas públicas que garanticen la igualdad de acceso a la educación.

Este capítulo revisa el papel de la educación, concretamente de la educación universitaria, como ascensor social y se pregunta hasta qué punto sigue cumpliendo ese papel. Para ello, se estructura en cinco secciones. La primera de ellas analiza las características de los hogares españoles que favorecen u obstaculizan que los individuos completen estudios universitarios. La segunda sección revisa si, efectivamente, existe una relación entre realización de estudios universitarios y una mejor situación global en el mercado de trabajo. Se analiza si la posesión de un título universitario está relacionada con mayor estabilidad en el empleo y mejores tipos de ocupación. La tercera sección aborda el problema de la movilidad social intergeneracional, analizando en qué medida los estudios universitarios siguen siendo un ascensor social que permite a los individuos escalar puestos respecto del estatus que tenían sus padres (movilidad social ascendente) y evitar el riesgo de caer una posición peor que la de ellos (movilidad social descendente). En la cuarta sección se examina la situación de los graduados en la distribución de la renta y, en particular, la contribución de los estudios universitarios a la resiliencia ante *shocks* adversos en la economía, así como a la reducción del riesgo de pobreza y exclusión social. La última sección resume las principales conclusiones del capítulo.

5.1. Características de los hogares españoles y el acceso a la universidad

El estudio de los efectos de las características socioeconómicas de la familia, del mercado de trabajo y del entorno geográfico y cultural sobre el acceso a la educación y el nivel de estudios alcanzado por los individuos ha sido analizado extensamente en la literatura. Así, por ejemplo, Woessmann (2004) estudia los efectos de las características de los antecedentes familiares en el rendimiento de los estudiantes en los sistemas escolares de Estados Unidos y 17 países de Europa Occidental. Teachman (1987) analiza para los Estados Unidos el papel de variables referidas al *background* familiar, como la renta de los padres o su nivel educativo, en el logro educativo incluyendo otros factores educativos adicionales. Enciso (2013) para el caso Mexicano y Cabrera (2016) para el caso chileno examinan en qué medida el origen social de los jóvenes condiciona su acceso a la universidad.

Para el caso español Pérez-Esparrells *et al.* (2013) analiza los determinantes socioeconómicos del acceso a la educación superior y se pregunta si el papel de estos factores se ha modificado como consecuencia de la crisis económica. En este trabajo se realiza una excelente recopilación de los trabajos realizados para el caso español, todos ellos realizados utilizando como fuentes de datos la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF), la Encuesta de Población Activa (EPA), la Encuesta de Condiciones de Vida, el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) o encuestas propias.

En esta sección, al igual que en los trabajos mencionados, se analiza también el efecto de las características socioeconómicas de las familias de los individuos sobre la probabilidad de realizar estudios universitarios pero, a diferencia de ellos, y al igual que en Soler (2018), se utiliza como fuente de información el Censo de Población y Viviendas (INE 2013). El uso del Censo no solo permite actualizar los resultados de los anteriores trabajos, sino que su riqueza informativa hace posible considerar otras variables determinantes que influyen en la probabilidad de alcanzar estudios universitarios por parte de los individuos.

Con el fin de analizar el efecto de las características de los hogares sobre el acceso a la universidad de los hijos se utilizará un modelo probit en el que la variable dependiente toma valor 1 si el individuo es universitario y 0 si no lo es. Entre los determinantes del acceso a la universidad se incluyen diferentes tipos de variables explicativas. En primer lugar, variables relativas a las características personales del individuo como el sexo o su situación laboral. En segundo lugar, variables relacionadas con las características del hogar del individuo tales como la riqueza familiar, la situación profesional de los padres, su nivel de estudios y el tipo de ocupación. En este grupo también se incluyen variables como el número de hermanos y cuántos son mayores o menores que el individuo de referencia. Adicionalmente, también se controla por el tamaño del municipio de residencia familiar, al entender que residir en municipios de tamaño muy reducido puede ser un obstáculo para el acceso a la universidad.

El **gráfico 5.1** presenta los efectos marginales de cada variable en la probabilidad de realizar estudios universitarios obtenidos del modelo probit comentado. Los resultados van en la línea de los obtenidos en trabajos anteriores.

En la literatura, el nivel educativo de los padres es el factor que con mayor regularidad se configura como más determinante del éxito educativo de los hijos. El panel *a* confirma este resultado, mostrando la influencia positiva del nivel de estudios de los padres, en especial de la madre, en la probabilidad de completar estudios universitarios por parte de los hijos. Así, tener madres con estudios universitarios aumenta la probabilidad en 17 puntos respecto de tener una madre sin estudios. También la educación del padre resulta relevante, aunque la magnitud del efecto es menor en este caso. Tener un padre universitario aumenta la probabilidad de los hijos de completar estudios universitarios en 13,5 puntos porcentuales frente a tener un padre sin estudios.

Una característica familiar determinante del acceso a los estudios universitarios raras veces considerada (Soler

2018) es el estatus profesional de los progenitores. El panel *b* muestra que tener madre/padre empresario, autónomo o asalariado con contrato indefinido favorece la consecución del nivel de estudios universitarios frente a tener padres con contrato temporal. Concretamente, los resultados indican que los individuos cuyo padre es empresario tienen 3,7 puntos porcentuales más de probabilidad que si el padre tienen contrato temporal, 3 puntos porcentuales más si es autónomo y 1,8 puntos porcentuales más si tiene contrato indefinido. En el caso de la situación profesional de la madre, se mantienen las mismas conclusiones apuntadas en el caso del padre (2,2 puntos porcentuales más en el caso de las madres empresarias, 1,4 puntos porcentuales más en el de las autónomas y 0,8 puntos porcentuales más en el caso de las asalariadas con contrato indefinido).

El panel *c* recoge la influencia del tipo de ocupación y el sector de actividad donde desempeñan su labor profesional los padres. Los resultados indican que los tipos de ocupación más cualificados desempeñados por los padres influyen positivamente en la probabilidad de completar estudios universitarios por parte de los hijos. Concretamente, los hijos cuyos padres desempeñan ocupaciones altamente cualificadas tienen 25 puntos porcentuales más de probabilidad de alcanzar estudios universitarios respecto de aquellos hijos cuyos padres están empleados en una ocupación sin cualificación. El efecto es menor, lógicamente, si los padres ocupan puestos administrativos. En ese caso el aumento de probabilidad es de 12,2 puntos porcentuales respecto tener padres en ocupaciones sin cualificación. El gráfico también permite apreciar que el sector de actividad de los padres incide de forma significativa en la probabilidad de que los hijos alcancen el nivel de estudios universitarios. Así, tener padres ocupados en el sector de educación, sanidad o en finanzas aumenta la probabilidad de completar estudios universitarios en más de 15 puntos porcentuales respecto a si trabajan en el sector de la construcción. En el caso de trabajar en las AA. PP. el aumento es algo menor (8,2 puntos porcentuales).

■ **Gráfico 5.1.** Efectos en la probabilidad de completar estudios universitarios. 2011 (porcentaje)



Nota: En el panel *a* el grupo de referencia son los analfabetos y sin estudios; en el panel *b* el grupo de referencia son los asalariados con contrato temporal; en el panel *c* el grupo de referencia para las ocupaciones son los no cualificados, y para los sectores de actividad la construcción; en el panel *d* los grupos de referencia son, la mujer en la variable sexo, no poseer ningún ítem de riqueza en la variable riqueza, vivir en un municipio de 20.000 habitantes o menos en tamaño municipal, y ser parado en la variable relación con la actividad.

Fuente: INE (2013) y elaboración propia.

Finalmente, de forma similar a otros trabajos, la variable «sexo» en el panel *d* presenta signo negativo e indica que, todo lo demás constante, las mujeres completan en mayor medida que los hombres los estudios universitarios.⁷³ Concretamente, los resultados indican que, todo lo demás constante, los hombres tienen 11 puntos porcentuales menos de probabilidad que las mujeres de completar estudios universitarios. Al igual que en la literatura, la variable riqueza⁷⁴ tiene un signo positivo e indica que provenir de una familia con recursos actúa como facilitador del acceso a la universidad. Así, la importancia de la renta familiar llega a suponer hasta 3,1 puntos más de probabilidad de alcanzar estudios universitarios. Similarmente residir en municipios de pequeños (menos de 20.000 habitantes) representa un obstáculo a la hora de acceder a estudios universitarios.⁷⁵ Las personas que residen en municipios de más de 20.000 habitantes tienen 1,7 puntos más de probabilidad de completar estudios universitarios que las que residen en municipios más pequeños. En todo caso, el gráfico permite observar que de todas estas variables adicionales el sexo es, con diferencia, el factor más relevante.

5.2. Educación universitaria y mejora de las oportunidades laborales

Los estudios universitarios han sido tradicionalmente considerados como uno de los medios más eficaces para que las personas progresen en la sociedad y mejoren su posición. Esta visión de la universidad como ascensor social se basa en los beneficios que ese tipo de forma-

ción confiere a quien la obtiene. En particular, aunque no únicamente, se fundamenta en los efectos positivos para los titulados en términos de una mejor inserción laboral y carreras profesionales de más calidad a lo largo de la vida laboral.

En capítulos anteriores se han analizado los efectos positivos de los estudios universitarios sobre las tasas agregadas de actividad y de empleo y sobre la recaudación fiscal. Esos beneficios agregados se producen gracias a que la formación universitaria incrementa de modo significativo la probabilidad de participar en el mercado de trabajo, la probabilidad de empleo y los salarios de los titulados, que por todo ello contribuirían en mayor medida al presupuesto público. En suma, el capital humano conseguido en la universidad hace a los titulados más empleables y productivos, encontrando más fácilmente empleo y percibiendo salarios más altos, aspectos ya analizados en este informe.

En efecto, los resultados del capítulo cuarto indican que el desempleo afecta en mucha menor medida a los individuos más cualificados. Así, en 2017, la tasa de paro de los licenciados era 8,3 puntos inferior a la de las personas con estudios secundarios posobligatorios. Similarmente, el salario medio de los licenciados es un 70% superior al de los trabajadores con estudios secundarios posobligatorios.

En este apartado van a explorarse algunas dimensiones adicionales de la inserción laboral a través de las cuales los titulados mejoran su situación. Se trata de características del empleo que contribuyen a la calidad del mismo y a su valoración social distintas del salario, aunque relacionadas con el mismo. En particular, se va a considerar el efecto de los estudios universitarios sobre el tipo de empleo conseguido en términos de carácter indefinido o temporal, tipo de jornada (a tiempo completo o parcial) y, finalmente, tipo de ocupación y su grado de ajuste con la formación educativa.

⁷³ Este resultado también se obtiene en Rahona (2006), De Pablos y Gil (2007), González y Dávila (1998), Carrasco (1999).

⁷⁴ La variable riqueza se construye como en Soler (2018) y es variable categórica, construida a partir de cuatro variables: que la vivienda tenga una superficie útil superior a 100 metros cuadrados, que el régimen de tenencia de la vivienda en la que reside la familia sea en propiedad y sin pagos pendientes, que la vivienda disponga de calefacción, sea ésta individual o colectiva, y que, además, disponga de acceso a internet. En González y Dávila (1998), Peraita y Sánchez (1998) y De la Rica y San Martín (1999) se considera alguna medida de ingresos familiares, ganancias salariales o la renta familiar, etc.

⁷⁵ Cea y Mora (1992), Peraita y Sánchez (1998), Carrasco (1999) encuentran que el tamaño del municipio influye negativamente en la decisión de ir o no a la universidad.

Temporalidad

El tipo de contrato es un rasgo fundamental para definir la calidad del empleo en el mercado de trabajo español, caracterizado por el uso muy intenso de los contratos temporales. Ante la acusada rigidez del mercado laboral, las empresas han recurrido a ese tipo de contratos como una de las pocas alternativas capaces de ofrecerles la flexibilidad necesaria para poder ajustarse a las cambiantes condiciones de mercado y del ciclo económico. La tasa de temporalidad se mantiene en España en niveles muy elevados pese a las sucesivas reformas laborales que han pretendido aumentar la flexibilidad de las relaciones laborales, modificando para ello entre otras cuestiones las características de los contratos indefinidos. En 2017 el 26,7% de los asalariados en España tenían contrato temporal, un porcentaje notablemente inferior al 34% alcanzado en 2006, pero que prácticamente duplica la tasa de temporalidad de la UE, situada en el 14,3%.

Ese recurso excesivo a la temporalidad genera un mercado de trabajo muy dual, con efectos negativos sobre la productividad y la inversión de capital humano bien documentados en el caso español.⁷⁶ Esto hace que pueda considerarse que gran parte de los trabajadores con contrato temporal habrían preferido un contrato indefinido, que ofrece mayor estabilidad y, en general, un conjunto de características más atractivas que lo hace más deseable para los trabajadores. En este sentido, en la medida que los estudios universitarios aumenten la probabilidad de que el contrato no sea temporal, la formación universitaria estaría cumpliendo mejor su papel como ascensor social.

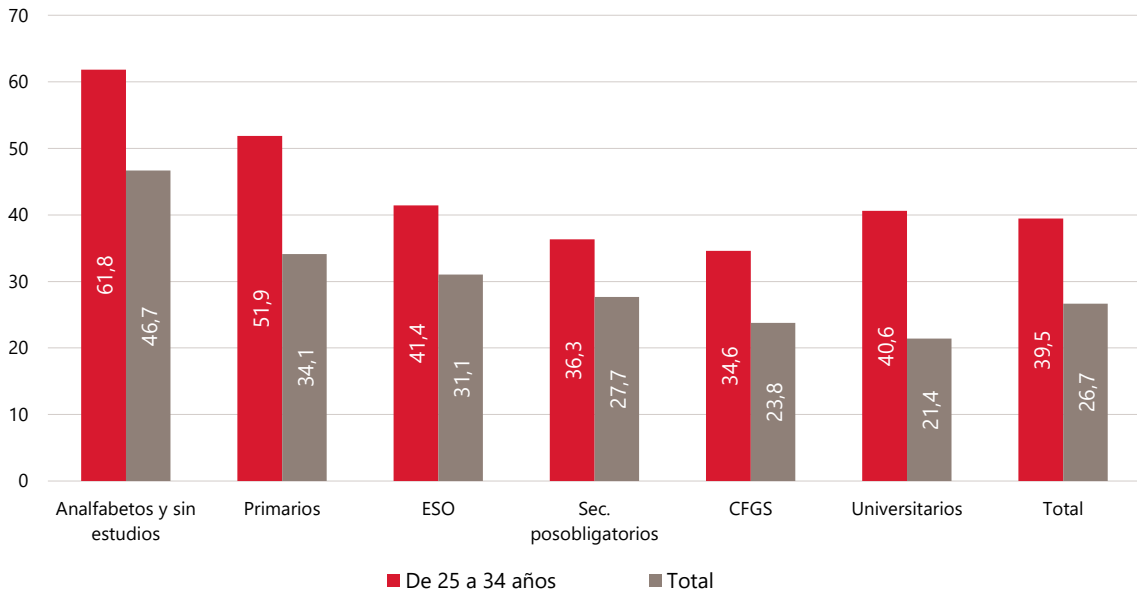
La información ofrecida por la EPA muestra que, efectivamente, las tasas de temporalidad son menores entre los titulados universitarios que para el resto de la población (**gráfico 5.2**). En conjunto las tasas son mayores en el caso de las cohortes más jóvenes, reflejando que se encuentran en una fase más inicial de la inserción laboral, y consecuencia asimismo de los efectos de la última

crisis. Sin embargo, en el caso de las personas de 25 a 34 años los titulados universitarios tienen tasas de temporalidad mayores que quienes han completado algún tipo de estudios secundarios posobligatorios y similares a quienes tienen estudios obligatorios. Los resultados de un análisis econométrico de la probabilidad de tener contrato indefinido que incluye simultáneamente como determinantes el nivel de estudios y otras características (como el sexo, la edad, la nacionalidad o la comunidad autónoma de residencia), confirman que, todo lo demás constante, tener estudios universitarios ofrece la mayor probabilidad de tener un empleo estable (**gráfico 5.3**). Los estudios universitarios supondrían, todo lo demás constante, casi 10 puntos más de probabilidad de eludir la temporalidad que la educación obligatoria y 4 puntos más que la secundaria posobligatoria.



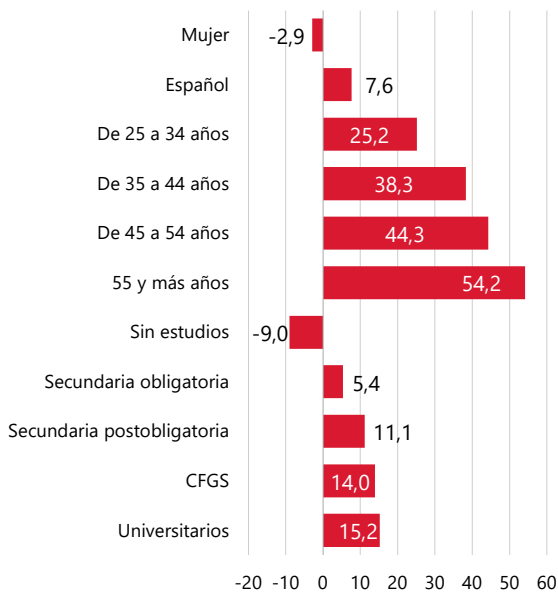
⁷⁶ Véase Albert *et al.* (2005 y 2010), Caparrós, Navarro y Rueda (2009), Jaumotte (2011) y Hernández y Serrano (2018).

■ **Gráfico 5.2.** Tasa de temporalidad por nivel educativo y grupo de edad. España. 2017 (porcentaje)



Fuente: INE (Microdatos anonimizados de la EPA, varios años) y elaboración propia.

■ **Gráfico 5.3.** Efectos marginales en la probabilidad de tener un contrato indefinido. 2017 (porcentaje)



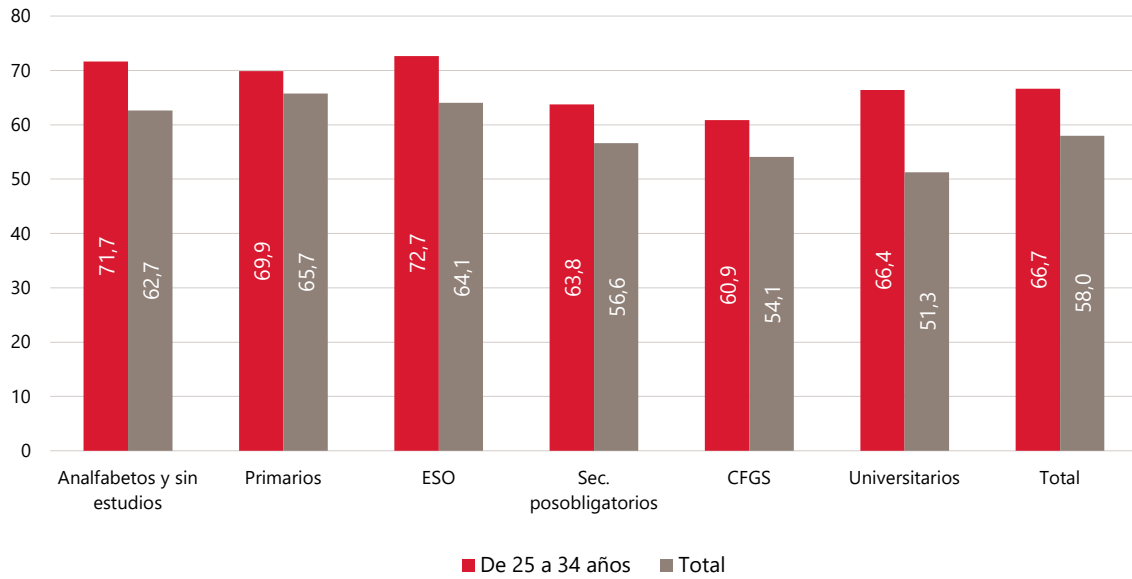
Nota: El individuo de referencia del modelo probit estimado corresponde a un joven de sexo masculino, extranjero, de 16 a 24 años de edad, cuyo máximo nivel de estudios terminados es primarios.

Fuente: INE (Microdatos anonimizados de la EPA, varios años) y elaboración propia.

Tipo de jornada

El empleo a tiempo parcial ha sido una modalidad tradicionalmente menos frecuente en España que en otros países de nuestro entorno, pero ganó importancia durante la última crisis, hasta llegar a suponer el 16,4% del empleo total, y reviste particular importancia entre los más jóvenes. En otros países se trata, en general, de empleos deseados por los trabajadores que los ocupan y cuyas jornadas se adaptan bien a sus circunstancias familiares y personales, permitiendo así aumentar la tasa de actividad y la población ocupada total. Sin embargo, en España la mayoría de los trabajadores a tiempo parcial están en ese tipo de empleo simplemente porque no han podido encontrar uno a tiempo completo (**gráfico 5.4**). Como consecuencia de la última crisis, ese colectivo insatisfecho llegó a representar a dos de cada tres trabajadores a tiempo parcial, pero incluso durante el periodo fuertemente expansivo previo ya suponía más de un 30% del total (Serrano y Soler 2015).

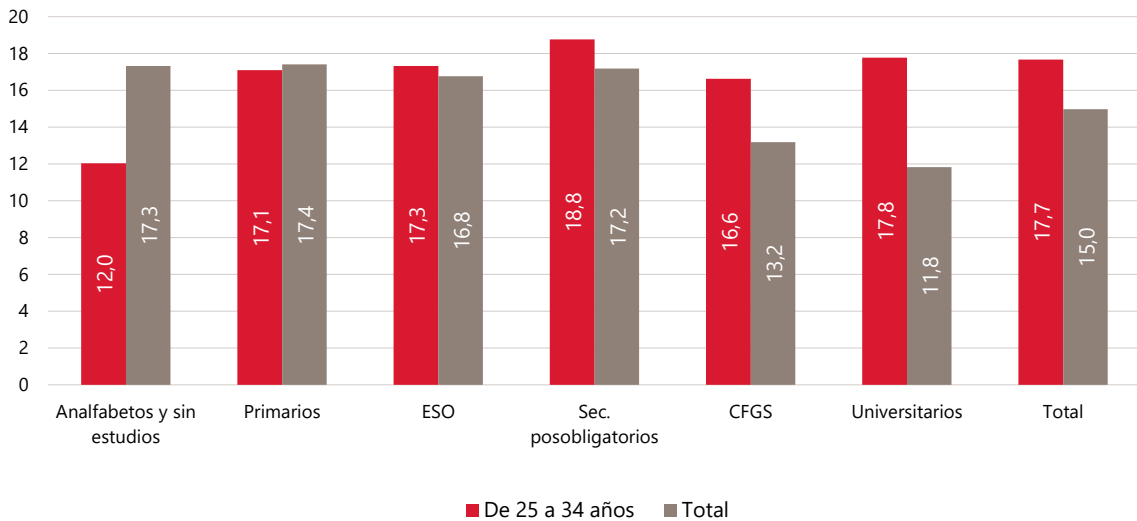
■ **Gráfico 5.4.** Ocupados con jornada parcial por no haber podido encontrar un trabajo a jornada completa por nivel educativo y grupo de edad. España. 2017 (porcentaje)



Fuente: INE (Microdatos anonimizados de la EPA, varios años) y elaboración propia.



■ **Gráfico 5.5.** Ocupados con jornada parcial por nivel educativo y grupo de edad. España. 2017 (porcentaje)



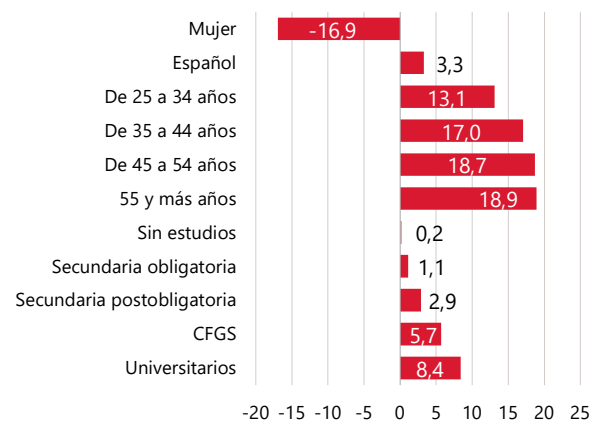
Fuente: INE (Microdatos anonimizados de la EPA, varios años) y elaboración propia.

En la actualidad, en un contexto de recuperación sostenida e intensa del mercado de trabajo, la importancia del trabajo a tiempo parcial ha disminuido ligeramente, representando en torno al 15% de la ocupación. Sin embargo, su incidencia es dispar según el nivel de estudios del trabajador (**gráfico 5.5**). Afecta solo al 11,8% de los que tienen estudios universitarios, mientras que su incidencia es mucho mayor, en torno al 17%, entre quienes carecen de formación superior. Por otra parte, esa ventaja desaparece para el colectivo más joven, que ha sufrido con mayor crudeza los efectos de la crisis en este ámbito, y solo se materializaría en su plenitud a lo largo de la carrera profesional de los individuos.

En ese sentido apuntan los resultados del análisis econométrico de la probabilidad de tener empleo a jornada completa en vez de parcial. Como en el caso anterior se ha considerado el efecto del nivel de estudios de modo simultáneo al de otras características (sexo, edad, nacionalidad y comunidad autónoma de residencia). Los resultados confirman la gran importancia de la edad en esta cuestión. Por otra parte, muestran que, todo lo demás (también la edad) constante, los estudios universitarios otorgan la probabilidad más alta de tener un empleo a

jornada completa en vez de parcial (**gráfico 5.6**). La titulación universitaria estaría asociada a una diferencia de 5,5 puntos respecto a la educación secundaria posobligatoria y de más de 7 puntos respecto a la educación obligatoria.

■ **Gráfico 5.6.** Efectos marginales en la probabilidad de tener un trabajo a jornada completa. 2017 (porcentaje)



Nota: El individuo de referencia del modelo probit estimado corresponde a un joven de sexo masculino, extranjero, de 16 a 24 años de edad, cuyo máximo nivel de estudios terminados es primarios. En color más claro se señalan los valores no significativamente representativos.

Fuente: INE (Microdatos anonimizados de la EPA, varios años) y elaboración propia.

Tipo de ocupación

Como ya se ha comentado, los estudiantes al invertir en educación universitaria esperan obtener competencias y conocimientos, incrementando su capital humano y su capacidad productiva y mejorando las perspectivas de carrera profesional futura. Sin embargo, esas expectativas se ven truncadas si se accede a empleos en sectores y ocupaciones donde esa formación educativa no es necesaria. Las ventajas esperadas y el consiguiente progreso social del trabajador no se producen o lo hacen en menor medida de la deseable.

En España los problemas de desajuste entre formación del trabajador y requerimientos del trabajo afectan con intensidad a los trabajadores con estudios superiores, una cuestión que ya ha sido tratada con más detalle en un capítulo previo de este informe, dedicado al entorno socioeconómico del SUE. La evidencia sobre la importancia de los problemas de sobrecualificación y sus negativos efectos para la productividad en el caso español es amplia.⁷⁷

Por otra parte, el tipo de ocupación es una dimensión fundamental de la posición que el individuo ocupa en la sociedad. La universidad actúa como ascensor social en buena medida precisamente porque abre a sus titulados la posibilidad de acceder a las mejores ocupaciones, aquellas que conllevan mejores condiciones laborales, más renta y, especialmente, más prestigio social. A grandes rasgos se trataría de los puestos directivos, científicos, técnicos y profesionales. Estas ocupaciones son las incluidas en los grupos 1-3 de la Clasificación Nacional de Ocupaciones, justamente las que habitualmente se consideran apropiadas para un titulado universitario en la mayor parte de los análisis del problema de la sobrecualificación (Ramos 2014).

El peso de esas ocupaciones es menor en España, 32,7%, que en el conjunto de la UE, sobre todo en comparación

con el número de titulados. Esta situación intensifica la competencia por ese tipo de puestos y dificulta su obtención, como los indicadores de sobrecualificación indican en el caso español.

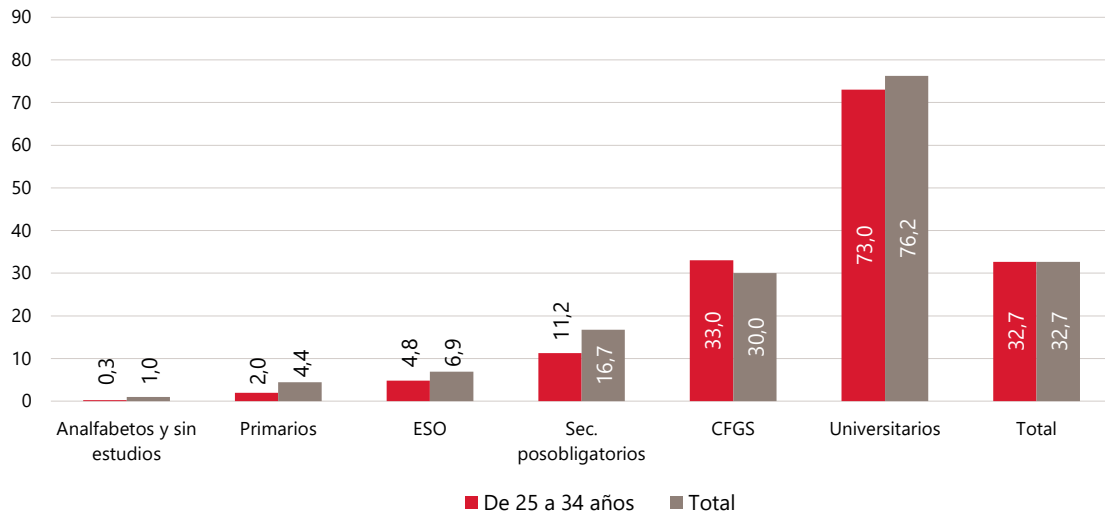
A pesar de todo ello, lo cierto es que la titulación universitaria sigue siendo el principal factor para acceder a esas ocupaciones (**gráfico 5.7**). En torno a tres de cada cuatro trabajadores titulados universitarios está en ese tipo de ocupaciones, mientras que eso sucede en mucha menor medida entre quienes tienen otro tipo de formación superior (30%), secundaria posobligatoria (16,7%) o enseñanza obligatoria (6,9%). Además, a diferencia de lo que ocurre con la temporalidad o la jornada a tiempo parcial, en este caso la situación del colectivo más joven es muy similar a la del conjunto de la población. Conviene advertir que la capacidad de la titulación universitaria para acceder a las mejores ocupaciones se ve afectada, entre otros factores, por las competencias efectivamente adquiridas. El análisis de los datos de PIAAC para España indica que la mayor parte de los titulados «sobrecualificados», que trabajan en otras ocupaciones menos adecuadas a priori a su nivel de formación, muestran niveles de competencias básicas (comprensión lectora y matemáticas) por debajo de lo que correspondería a un titulado universitario (Hernández y Serrano 2013).

Los resultados de un análisis econométrico de los determinantes del tipo de ocupación indican que, a igualdad de edad, sexo, nacionalidad y comunidad autónoma de residencia, la titulación universitaria está asociada aproximadamente a 31 puntos adicionales de probabilidad de una ocupación cualificada respecto a la educación obligatoria y a más de 22 puntos adicionales respecto a la secundaria posobligatoria (**gráfico 5.8**).

En definitiva, tanto los resultados de capítulos anteriores como los de este apartado confirman que los estudios universitarios ofrecen ventajas significativas en el ámbito laboral a los titulados universitarios. Estos tienen, para empezar, más probabilidad de encontrar empleo. Además, sus empleos presentan mejores características: ofrecen más estabilidad, se ajustan mejor a sus

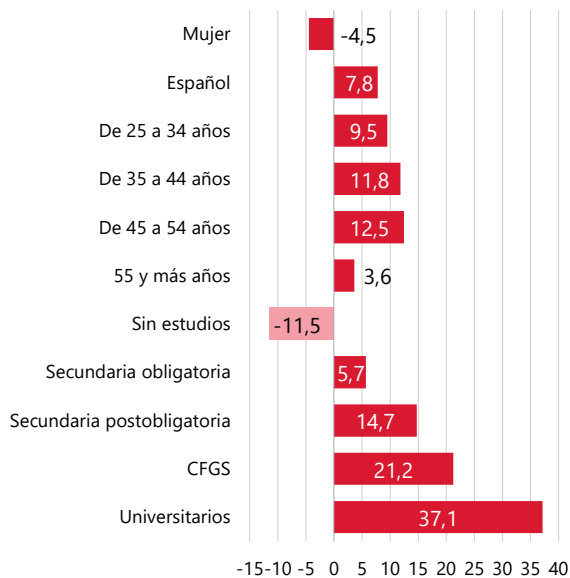
⁷⁷ Véase, por ejemplo, Alba-Ramírez (1993), Budría y Moro-Egido (2008), García-Montalvo y Peiró (2009), Murillo, Rahona y Salinas (2012) o Hernández y Serrano (2012 y 2018).

■ **Gráfico 5.7.** Ocupados en ocupaciones altamente cualificadas por nivel educativo y grupo de edad. España. 2017 (porcentaje)



Fuente: INE (Microdatos anonimizados de la EPA, varios años) y elaboración propia.

■ **Gráfico 5.8.** Efectos marginales en la probabilidad de tener un trabajo en ocupaciones altamente cualificadas. 2017 (porcentaje)



Nota: El individuo de referencia del modelo probit estimado corresponde a un joven de sexo masculino, extranjero, de 16 a 24 años de edad, cuyo máximo nivel de estudios terminados es primarios. En color más claro se señalan los valores no significativamente representativos.

Fuente: INE (Microdatos anonimizados de la EPA, varios años) y elaboración propia.

preferencias y tienen salarios más elevados. En particular, la titulación resulta muy relevante para poder acceder a las mejores ocupaciones con un estatus social más elevado: los puestos directivos y profesionales.

Naturalmente, las ventajas no son las mismas para todos los titulados. Un análisis reciente de la empleabilidad de los titulados de las universidades españolas (Pérez *et al.*, 2018a) muestra que la magnitud de los efectos mencionados anteriormente presenta una gran heterogeneidad según la titulación cursada, la universidad donde el titulado se forma y el entorno. Los resultados son significativamente más favorables dentro del colectivo específico de titulados cuando se escogen titulaciones que preparan para profesiones muy demandadas; se cursan en universidades de calidad preocupadas por las prácticas y la empleabilidad de sus graduados; y se adquieren competencias transversales y experiencias de movilidad. En cualquier caso, hay que hacer notar que otros factores ajenos a la formación (características personales del estudiante, redes sociales y familiares de relaciones, entorno económico local) son también muy relevantes en la inserción laboral y el desarrollo de la carrera profesional de los titulados.

Por otra parte, existen serias limitaciones ligadas a las deficiencias del mercado de trabajo español (problemas para generar suficiente empleo, sobre todo a tiempo completo; excesiva temporalidad; escasez relativa de ocupaciones cualificadas y sobrecualificación intensa) que, en algunos casos, resultan más acusadas para los colectivos más jóvenes y más intensos que en épocas previas.

Sin embargo, con todos esos matices, la universidad española continúa ofreciendo expectativas reales de una mejor situación laboral y contribuye sustancialmente a impulsar el progreso social de sus titulados.

5.3. Educación universitaria y movilidad social

En la actualidad existe una creciente preocupación por la disminución de la movilidad social, una tendencia generalizada a nivel mundial que, junto a otros factores, estaría agravando los problemas de desigualdad a nivel mundial y a la que España no escaparía.

De acuerdo con las estimaciones de un reciente informe de la OCDE sobre movilidad social (OCDE 2018a), España se caracterizaría, en comparación con el resto de países desarrollados, por una elevada desigualdad global en términos de renta⁷⁸. Desde un punto de vista intergeneracional, comparando la posición de los hijos con la de sus progenitores, España presentaría bajos niveles relativos de movilidad social en niveles de estudios y ocupaciones, niveles medios en el ámbito de la salud y altos en movilidad en ingresos. Así, los descendientes de una familia con bajos ingresos tardarían en España cuatro generaciones en alcanzar el ingreso medio, más tiempo que en los países nórdicos, pero menos que en Italia, Reino Unido, Francia o Alemania. En España el 28% de los hijos con padres en el cuartil inferior de ingresos se mantendrían en él y solo el 19% llegaría al cuartil supe-

rior en el que, por otra parte, se mantendría el 34% de aquellos procedentes de familias ya situadas en ese cuartil. Del mismo modo, uno de cada dos hijos con padre gerente tendría esa ocupación frente a solo un hijo de trabajador manual de cada cinco. La persistencia sería también acusada en materia educativa. En las familias con alto nivel educativo el 69% de los hijos completaría estudios terciarios frente al 22% en el caso de familias con padres con niveles educativos bajos (OCDE 2018a).

Por otra parte, un informe de Eurofound también reciente analiza la evolución temporal de la movilidad social en los países europeos y señala algunos rasgos preocupantes (Eurofound 2017)⁷⁹. La movilidad intergeneracional absoluta sería ahora menor que en épocas anteriores, con un menor grado de movilidad ascendente y con una movilidad descendente más acusada⁸⁰. La evolución por países resulta más dispar en cuanto a la movilidad relativa⁸¹, observándose una progresiva convergencia entre países. En el caso español, caracterizado por un menor grado de movilidad relativa que en la mayoría de los países de la UE, la movilidad habría mejorado para la cohorte 1946-1964 respecto a la de 1927-1945, pero se habría reducido posteriormente en la generación nacida entre 1965 y 1975, última analizada en el informe.

En ese contexto global de creciente preocupación por el incremento de la desigualdad y la tendencia a una progresiva debilidad de la movilidad social en comparación con épocas pasadas, que también parece afectar a España, el análisis del papel de la educación como motor de

⁷⁸ Este informe de la OCDE ofrece, entre otros aspectos, análisis de movilidad intergeneracional para 26 países desarrollados que, en el caso de España y el resto de países europeos, se basan en los datos de siete oleadas del *European Social Survey* (2002-2014).

⁷⁹ El informe de Eurofound se centra en el análisis de la movilidad intergeneracional en términos de tipo de ocupación a partir de las categorías de la *European Socioeconomic Classification (ESeC)*, 2007 y los datos de la *European Social Survey*. Se analiza la movilidad absoluta para 24 países de la UE y la movilidad relativa (o fluidez social) en 20 de ellos, España incluida en ambos casos.

⁸⁰ La movilidad ascendente respecto a los padres es menor entre los nacidos entre 1965 y 1975 que para las cohortes nacidas en los periodos 1927-1945 o 1946-1964. Lo contrario ocurre con la movilidad descendente.

⁸¹ La movilidad absoluta hace referencia a la proporción de individuos que cambian desde sus clases de origen familiar a otras distintas. Por otra parte, la movilidad relativa compara las diferentes probabilidades de los individuos de distintas clases sociales de origen de llegar a diferentes clases de destino. La movilidad absoluta se ve influida por los cambios de estructura social globales, mientras la movilidad relativa mide la igualdad de oportunidades y el grado de influencia del origen social, la fluidez social.

la movilidad, como auténtico ascensor social, cobra renovado interés.

Tradicionalmente la visión más generalizada en las sociedades modernas acerca de la relación entre movilidad social y educación consideraba a esta última como mecanismo básico de ascenso social. En el caso español el comportamiento a lo largo de gran parte del siglo XX se correspondería con ese patrón, actuando la formación universitaria como factor clave del acceso a las clases profesionales con independencia del origen familiar (Carabaña, 1999 y 2004; Marqués 2015).

La magnitud de esa contribución de la educación a la movilidad social, no obstante, se ve condicionada por el grado de acceso de la población con orígenes sociales menos favorables a los estudios universitarios. La evidencia internacional más reciente ofrece un panorama preocupante a ese respecto (OCDE 2018b). Por una parte, es indudable la tendencia global a la mejora generalizada de los niveles de estudios completados. Sin embargo, por otra parte, persisten notables niveles de desigualdad en la obtención de educación superior según el origen social, incluso en los países desarrollados. Esa desigualdad tendría, en buena medida, su origen en las diferencias de rendimiento educativo en los niveles educativos previos según las características socioeconómicas de las familias. Ese tipo de desigualdad se observa claramente a los 15 años al finalizar la enseñanza obligatoria (PISA), pero se aprecia ya a los 10 años (TIMSS). El caso español correspondería a ese patrón de acuerdo con los informes internacionales (OCDE 2018a, 2018, 2016 [PISA]) y la evidencia empírica específica para el caso español (Gil, De Pablos y Martínez 2010; Moreno 2011; Cebolla, Radl y Salazar 2014; Marqués 2015; Marqués y Gil-Hernández 2015; Flores Martos *et al.* 2016). Los resultados obtenidos en la sección primera de este capítulo, dedicado al análisis de las características de los hogares españoles y el acceso a la universidad, apuntan en la misma dirección.

Algunos trabajos realizados para diferentes países europeos, y también para España, ofrecen resultados que

ponen en duda el papel de la educación como gran igualador social, al constatar la gran influencia del origen social y los mecanismos directos de transmisión intergeneracional de estatus (Bernardi y Ballarino [eds.] 2016; Bernardi y Ares 2017). En España el efecto directo del origen social se habría mantenido constante para los hombres y habría disminuido para las mujeres, mientras que la desigualdad de oportunidades educativas habría disminuido, así como el rendimiento ligado a la educación (Gil-Hernández, Marqués y Fachelli 2017). Por otra parte, la persistencia intergeneracional en renta sería sustancial, situando a nuestro país en una posición intermedia a nivel internacional (Cervini 2015).

En cualquier caso, la evidencia reciente para el caso español muestra que la educación, especialmente la superior, tiene efectos sustanciales sobre las perspectivas de mejora en la posición social en varios sentidos (Requena, 2016). En primer lugar, impulsando la movilidad intergeneracional ascendente. Los estudios superiores incrementan la probabilidad de ascender a posiciones sociales altas, alcanzando ocupaciones profesionales y directivas. Además, reduciendo el riesgo de movilidad intergeneracional descendente. Los titulados superiores tienen menos probabilidad de descender en la escala social, cayendo o manteniéndose en ocupaciones menos cualificadas y prestigiosas. Esos análisis confirman la importancia del origen familiar sobre la situación de los hijos, pero muestran asimismo que el nivel educativo del individuo es más relevante que su origen social de cara a su acceso a las clases profesionales. La tasa de acceso a las mismas es mayor para un titulado de origen familiar bajo con educación universitaria que para alguien de origen alto sin ese tipo de formación. Los resultados van en la misma línea en términos de capacidad de eludir situarse en las clases menos favorables, mostrando que el título universitario facilita no descender a posiciones sociales inferiores a las que caracterizan el origen familiar.

Otros estudios se han preocupado por el papel que juegan el origen familiar y el nivel de estudios del individuo en los resultados laborales en términos de probabilidad

de empleo, estabilidad del mismo y salarios (Avram y Cantó 2016, 2017)⁸². Sus resultados indican que un origen familiar más favorable influye de manera significativa y positiva en los tres ámbitos. Por otra parte, buena parte de ese efecto se produce en los tres casos precisamente a través de la mayor probabilidad de alcanzar mayores niveles de estudios de las personas con orígenes familiares favorables, hasta el punto de que en el caso de la probabilidad de empleo ese canal daría cuenta de prácticamente la totalidad del efecto positivo del origen familiar. En el caso de los aspectos cualitativos, al efecto indirecto del origen social a través de la educación se añadiría, tal y como señalan las autoras, el efecto directo debido a la transmisión de habilidades cognitivas y sociales, las relaciones sociales y los recursos económicos⁸³. Es interesante señalar que tanto el salario como la estabilidad del empleo de las personas con nivel educativo más alto con origen familiar más bajo son mayores que en el caso de las personas con el origen familiar más alto que carecen de ese tipo de formación⁸⁴.

Otros autores que han llevado a cabo estudios recientes para el caso español (Fachelli y Torrents 2018) abundan en la idea de una influencia limitada del origen familiar en los resultados laborales en el caso de los graduados universitarios. La universidad aparecería, por tanto, como una institución capaz de dotar a los titulados de herramientas que reducen el efecto del origen social en las rentas laborales.

Un problema relevante para el análisis de este tipo de cuestiones es la escasez de información estadística para el caso español, sobre todo de datos actualizados. Los estudios más recientes se ven limitados en general a la

utilización de la información del módulo de transmisión intergeneracional de la pobreza incluido en la Encuesta de Condiciones de Vida de 2011 del INE, que incorporó en el caso de los encuestados nacidos entre 1951 y 1985 algunas preguntas acerca de las características del hogar a los 14 años⁸⁵.

Dentro de esas limitaciones de las fuentes de información que marca la ECV-2011 se han realizado diversos análisis del efecto de los estudios superiores sobre la situación social, en términos de movilidad ascendente y también descendente. En ellos se ha considerado la situación alcanzada en función del origen familiar y los estudios completados. Combinando la información sobre la ocupación de los progenitores y variables que reflejan la capacidad económica de la familia a los 14 años de edad⁸⁶ se han definido tres categorías o estratos de origen: alto, medio y bajo. Por lo que respecta a los estudios, la información estadística permite distinguir entre estudios superiores y resto de niveles educativos, pero no entre estudios universitarios y formación profesional de grado superior.

Los resultados muestran un potente efecto de la educación, incluso tras tener en cuenta las condiciones socioeconómicas de origen, en aspectos como el tipo de ocupación, el riesgo de pobreza⁸⁷ o la riqueza⁸⁸. Por lo que respecta a la movilidad ascendente (**gráfico 5.9**) la situación de las personas de origen menos favorable es sustancialmente mejor en el caso de aquellos con estudios superiores. En cualquier caso, el origen social sigue

⁸⁵ En algunos casos también se han usado datos procedentes del *European Social Survey* y encuestas periódicas del CIS (OCDE 2018, Bernardi y Ballarino [eds.] 2016, Bernardi y Ares 2017).

⁸⁶ Las variables de capacidad económica se refieren a la situación económica del hogar (mala, moderadamente buena, buena) y las ocupaciones de los progenitores distinguen entre alta (directivos, profesionales, científicos y técnicos, grupos 1-3 de la CNO), baja (trabajadores no cualificados y trabajadores de los servicios y el comercio, grupos 5 y 9 de la CNO) y media (resto de ocupaciones). Para un mayor detalle del método, véase Nota Técnica 5.1.

⁸⁷ Para análisis más detallados de la transmisión de la pobreza véase el informe FOESSA 2016 (Flores [coord.], Gómez y Renes 2016).

⁸⁸ La riqueza se ha aproximado a través de un indicador sintético obtenido a partir de la información sobre la capacidad para llegar a fin de mes o irse de vacaciones, el tipo de vecindario en que se reside, la posesión de vivienda libre de cargas y diversas características de esta. Para más detalles, véase Nota Técnica 5.1.

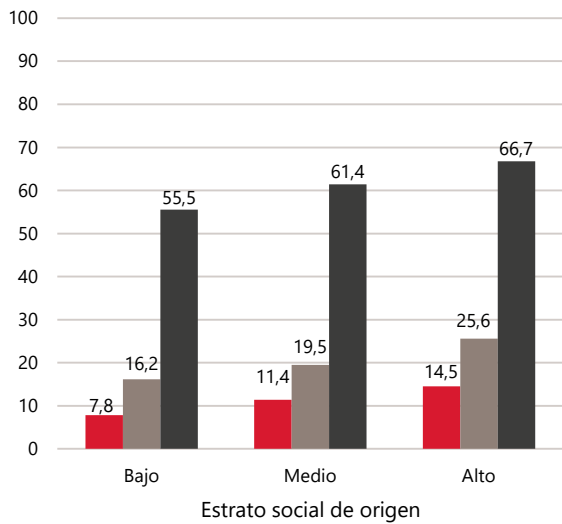
⁸² En Avram y Cantó (2016) se analizan también los casos de Italia y Polonia y en Avram y Cantó (2016) los de esos países, Reino Unido y los Países Bajos.

⁸³ Los resultados de Bernardi (2012), a partir de combinar diversas fuentes estadísticas, apuntan a la importancia del efecto directo del origen social sobre los resultados laborales y los salarios en España y la persistencia de su magnitud a lo largo del periodo 1988-2006, en comparación con la progresiva reducción del rendimiento salarial de la educación que, por otra parte, sería mayor para las personas de origen social más favorable.

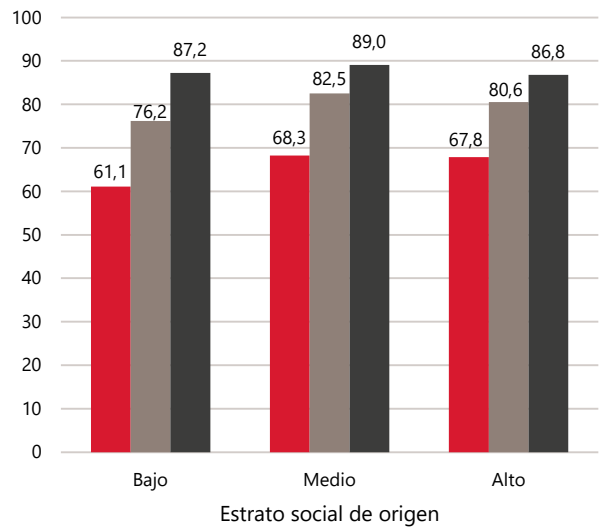
⁸⁴ Por otra parte, no existirían diferencias significativas en el impacto del origen social sobre la obtención de empleo ni sobre su calidad en función de la edad de la persona.

■ **Gráfico 5.9.** Análisis de movilidad ascendente de la población según estrato social de origen y nivel de estudios. España. 2011

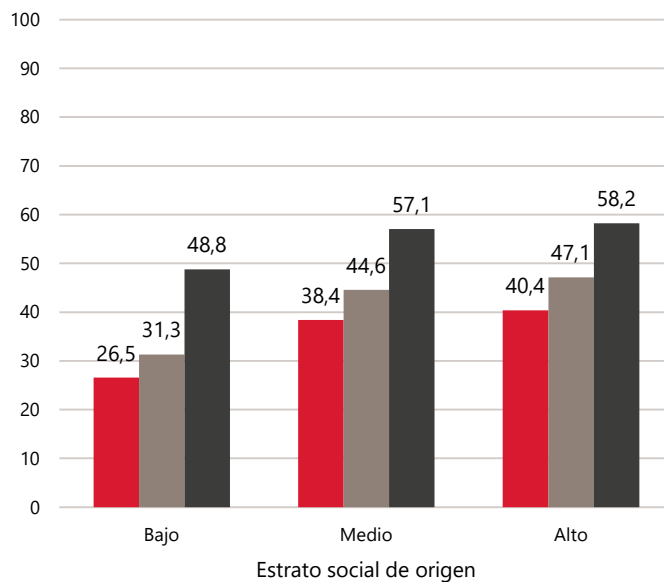
a) Porcentaje de población que tiene ocupación alta



b) Porcentaje de población que no vive en riesgo de pobreza



c) Porcentaje de población con elevado nivel de riqueza



■ Hasta obligatorios ■ Secundarios posobligatorios ■ Estudios superiores

Fuente: INE (2011) y elaboración propia.

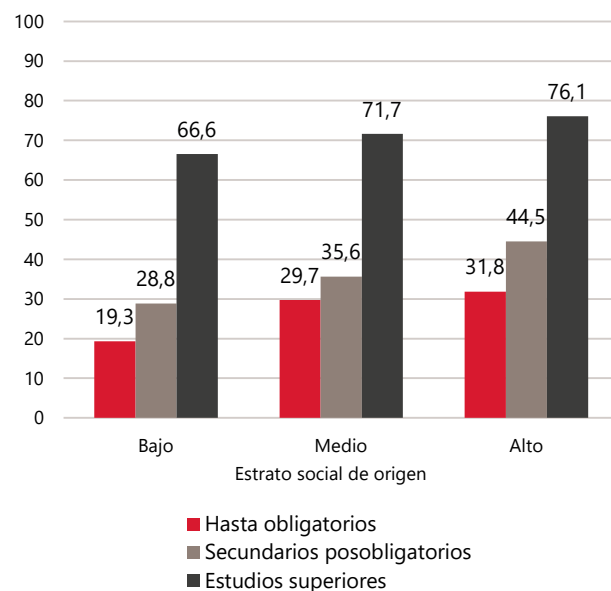
siendo relevante y a igualdad de nivel de estudios la situación es mucho mejor en términos de buena ocupación y de riqueza cuanto más favorable resulta aquel. También se aprecian efectos positivos de los estudios superiores en el caso del riesgo de pobreza, aunque las diferencias son menores.

Los resultados presentan dos rasgos de especial interés. En primer lugar, para cualquier origen social el mayor ascenso está asociado al paso de estudios de secundaria posobligatoria a estudios superiores. La formación superior aparece por tanto como el principal mecanismo educativo de ascenso social. En segundo lugar, el efecto es especialmente potente en términos relativos para los individuos de origen social menos favorable. Éste es el grupo cuya probabilidad mejora en mayor medida al cursar estudios superiores. Finalmente, en tercer lugar, las personas de origen social menos favorable con estudios superiores están en mucha mejor situación en los tres ámbitos considerados que las de origen más alto que carecen de ese tipo de formación.

El análisis de los estratos de origen familiar y destino⁸⁹ según nivel educativo permite obtener una visión sintética del papel de los estudios superiores (**gráfico 5.10**). Esta se encuentra en línea con los resultados anteriores, pero con todos los rasgos señalados acentuados. La educación superior aumenta sustancialmente la probabilidad de mejorar de situación social respecto a la de origen familiar, lo hace mucho más que cualquier otro tipo nivel de enseñanza y eso sucede con especial intensidad para las personas de origen social menos favorable. En este último grupo, el porcentaje de personas con secundaria posobligatoria que alcanza el nivel social más alto definido es 9,5 puntos mayor que entre quienes tienen estudios obligatorios como máximo, mientras que ser titulado superior supone un incremento adicional de

37,8 puntos (un total de 47,3 puntos respecto a las personas con estudios obligatorios). En otros términos, la formación superior supone doblar sobradamente la probabilidad de estrato de destino alto de las personas con bachillerato o FP media y más que triplicar la de un graduado de la ESO. En el caso de las personas de origen social alto esos efectos diferenciales ligados a los estudios universitarios también son relevantes, pero su magnitud es más reducida. Finalmente, hay que señalar que el porcentaje de personas de origen social menos favorable con estudios superiores que alcanza el estrato alto es mucho mayor que el existente en el colectivo de origen alto sin ellos, situándose la diferencia en 21,5 puntos porcentuales.

■ **Gráfico 5.10.** Análisis de movilidad ascendente. Porcentaje de población en estrato social alto según estrato social de origen y nivel de estudios. España. 2011



Fuente: INE (2011) y elaboración propia.

Los efectos en términos de movilidad ascendente son, por tanto, importantes. Por otra parte, la formación superior también reduce de manera muy apreciable la probabilidad de acabar en una mala situación social en los tres ámbitos considerados, cualquier que sea el origen familiar. Esto pone de manifiesto el papel de seguro contra la movilidad descendente que desempeña la formación

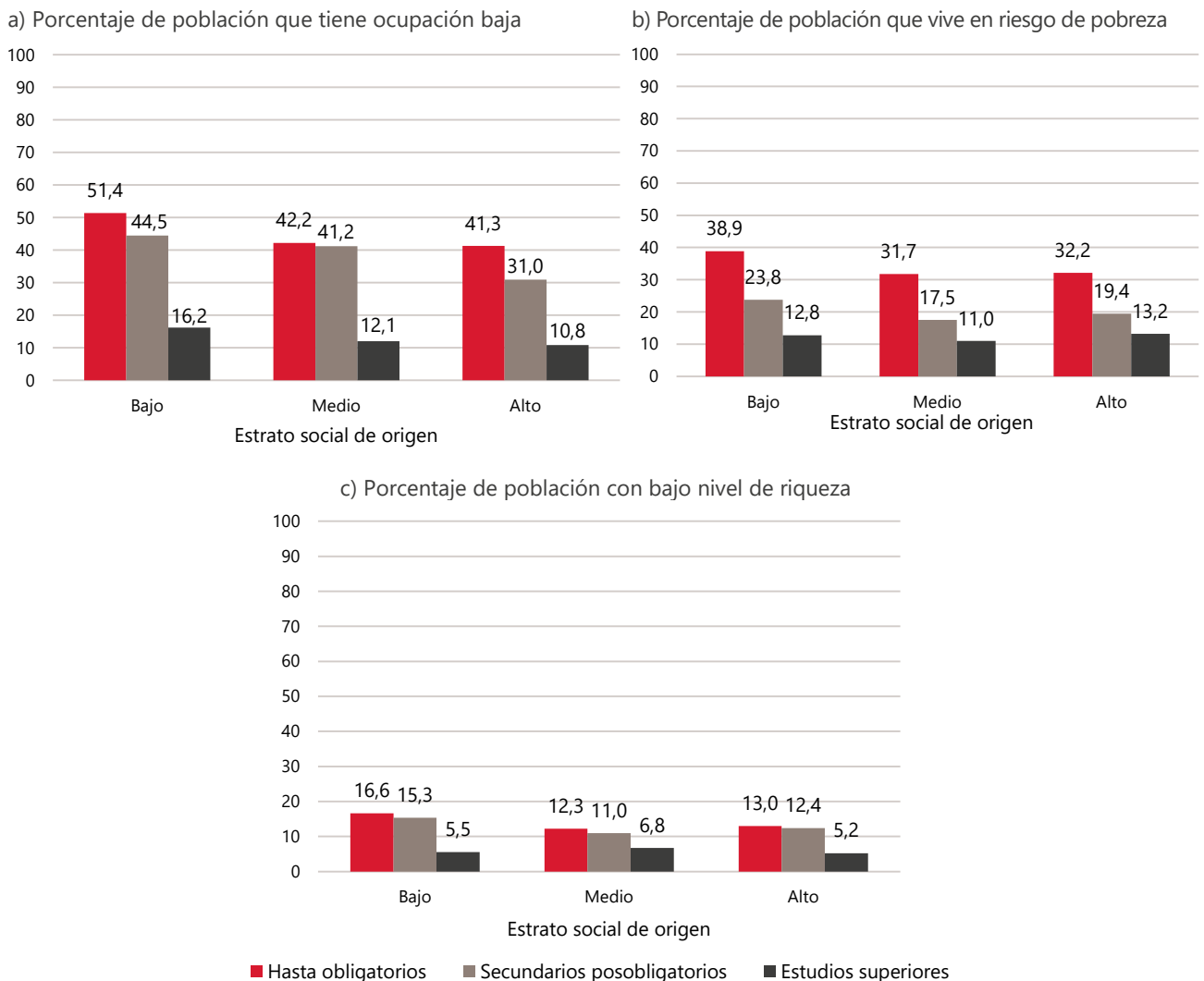
89 Véase nota técnica 5.1

superior. En particular, el porcentaje de titulados de origen social menos favorable en ocupaciones poco cualificadas, en riesgo de pobreza o con bajos niveles relativos de riqueza es mucho menor que el de las personas con origen similar que carecen de esa formación (**gráfico 5.11**). Además, la incidencia de las situaciones menos deseables es entre los universitarios muy similar con independencia del origen familiar, excepto en el caso del tipo de ocupación. Hay que advertir que, por el contrario,

entre las personas sin estudios superiores sí existen diferencias más sustanciales según el origen familiar.

Por tanto, los estudios superiores reducen mucho el riesgo de caer o mantenerse en los estratos sociales menos favorables y, además, moderan las diferencias en ese ámbito asociadas a la clase social de origen.

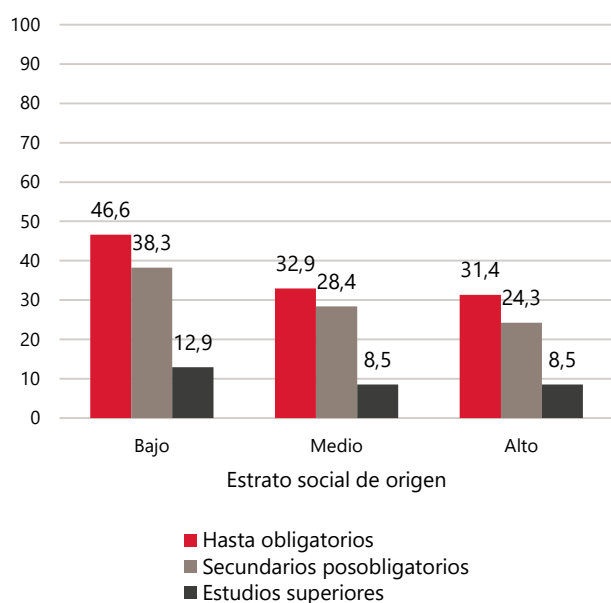
■ **Gráfico 5.11.** Análisis de movilidad descendente de la población según estrato social de origen y nivel de estudios. España. 2011



Fuente: INE (2011) y elaboración propia.

El análisis de los estratos sociales de origen familiar y destino permite ofrecer una visión sintética del fenómeno (**gráfico 5.12**). El porcentaje de titulados superiores con origen social menos favorable que se mantienen en ese estrato es mayor (12,9%) que si su origen familiar es más favorable (8,5%). Sin embargo, la situación es mucho más ventajosa que la del resto de personas de origen menos favorable con secundaria posobligatoria (38,3%) o estudios obligatorios (46,6%). Además, el efecto adicional de la educación superior respecto a tener, por ejemplo, bachillerato es mucho mayor para las personas de ese origen (25,4 puntos) que para las de origen medio o alto (14,8 puntos).

■ **Gráfico 5.12.** Análisis de movilidad descendente. Porcentaje de población en estrato social bajo según estrato social de origen y nivel de estudios. España. 2011

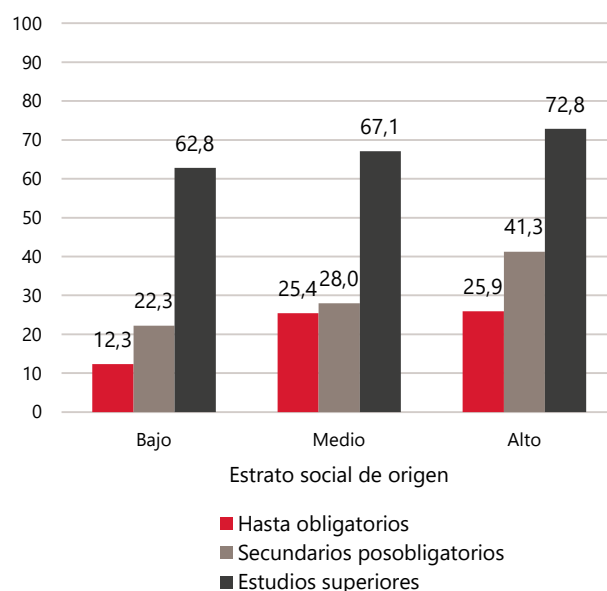


Fuente: INE (2011) y elaboración propia.

Resulta relevante considerar si esos notables efectos de la formación superior en materia de movilidad social intergeneracional reflejan razonablemente la situación actual o, por el contrario, se trata de ventajas de las que disfrutaron generaciones pasadas, pero que se habrían debilitado sustancialmente o incluso ya no existirían en la actualidad.

Para examinar esa cuestión, dada la información estadística disponible, se han replicado los análisis anteriores, pero solo para el caso de las personas de 25 a 40 años. Los resultados obtenidos son similares a los ya discutidos para el total (**gráficos 5.13 y 5.14**). También para los más jóvenes los estudios superiores mejoran de manera sustancial los resultados e impulsan el ascenso social, a la vez que reducen el riesgo de movilidad descendente. Además, el efecto es mucho más potente que el asociado a la realización de otro tipo de estudios. Finalmente, la intensidad de los efectos diferenciales de la educación superior es particularmente fuerte entre las personas de origen menos favorable.

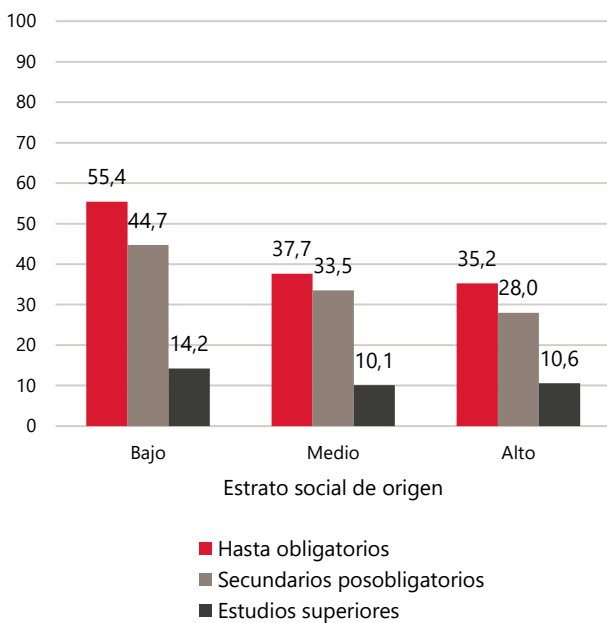
■ **Gráfico 5.13.** Análisis de movilidad ascendente. Porcentaje de población en estrato social alto según estrato social de origen y nivel de estudios. Población de 25 a 40 años. España. 2011



Fuente: INE (2011) y elaboración propia.

Por otra parte, en comparación con los resultados para el conjunto de personas de 25 a 59 años, la situación global es algo menos favorable. Las tasas de acceso a las ocupaciones más cualificadas y los niveles más altos de riqueza o de estrato social de destino son siempre algo más bajas y, por el contrario, las tasas de riesgo de pobreza más altas.

▪ **Gráfico 5.14.** Análisis de movilidad descendente. Porcentaje de población en estrato social bajo según estrato social de origen y nivel de estudios. Población de 25 a 40 años. España. 2011



Fuente: INE (2011) y elaboración propia.

Es decir, los datos indican que la movilidad absoluta es menor para la generación más joven, algo que puede reflejar una genuina tendencia a la reducción de oportunidades y a la propia expansión educativa, pero también los efectos de la última crisis y la natural situación relativa de personas que están en las fases más iniciales de una carrera profesional que va a progresar en el futuro a lo largo de su ciclo de vida laboral.

Por otra parte, la movilidad relativa asociada a la formación superior no es menor para los más jóvenes que para el conjunto de la población. Esto ocurre en particular con las personas de origen menos favorable, pero también para el resto de grupos.

Los resultados obtenidos están en línea con los estudios empíricos recientes del caso español. El análisis de los

últimos datos disponibles indica que la formación universitaria sigue desempeñando un papel destacado como ascensor social intergeneracional. Los titulados superiores de origen familiar menos favorable tienen una probabilidad mucho mayor de ascender que los que carecen de ellos, acabando incluso en una situación mejor que las personas de origen social alto que no acceden a los estudios superiores. Además, para todos los titulados el riesgo de empeorar (o mantenerse en el estrato más bajo) respecto al estrato de origen familiar es mucho menor.

Todo esto no significa que la desigualdad desaparezca o sea menor. Como señala reiteradamente la literatura, y corroboran los resultados de un apartado anterior de este informe, la probabilidad de completar estudios superiores varía con el origen familiar, siendo mayor para los hijos de familias con mejores condiciones socioeconómicas. También hay que tener presente que la magnitud del efecto de los estudios superiores en la movilidad intergeneracional podría estar moderándose en comparación con periodos anteriores. Finalmente, el impacto en la movilidad dependerá del título concreto de que se trate, la calidad de la universidad y el entorno de residencia del individuo (Marqués 2015; Pérez *et al.* 2018a). Estas cuestiones invitan a reflexionar acerca de cómo potenciar la igualdad de oportunidades en el acceso a la universidad y mejorar las competencias y la empleabilidad asociadas a la titulación universitaria.

Sin embargo, con todas esas relevantes limitaciones, la evidencia muestra, hasta donde es posible llegar con los datos disponibles, que la formación universitaria sigue impulsando la movilidad intergeneracional ascendente de los hijos de las familias con condiciones socioeconómicas menos favorables y frena, para todos los orígenes sociales, la movilidad intergeneracional descendente. En definitiva, la universidad española mantiene una capacidad destacable como factor de movilidad social entre generaciones.

5.4. Educación universitaria e igualdad social

5.4.1. Educación universitaria y resiliencia ante los shocks adversos en la economía

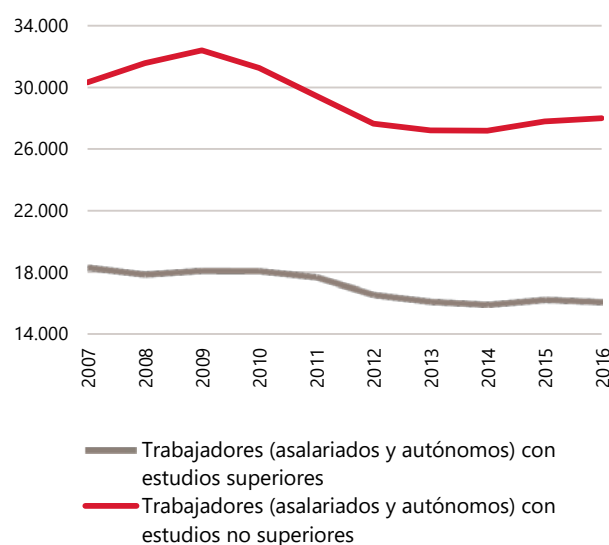
Este apartado examina la situación de los universitarios en la distribución de la renta.⁹⁰ Al hacerlo, dada la estrecha relación existente entre el funcionamiento del mercado de trabajo y la distribución de la renta (Goerlich 2016), conviene comenzar examinando algunos hechos relativos al empleo y la remuneración de las personas con estudios universitarios.

Es bien conocido que los rendimientos del capital humano son positivos (Pastor *et al.* 2007). Según los datos de la *Encuesta de Estructura Salarial* del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondiente a 2014, el salario medio de los diplomados universitarios era un 24% superior al promedio del conjunto de asalariados, y el de los licenciados, ingenieros y doctores un 55% superior. No obstante, estos promedios esconden una importante dispersión dentro de los grupos de titulados universitarios (Goerlich y Villar 2010).

La evolución de la renta de mercado —remuneración bruta de los asalariados y beneficios o pérdidas monetarias de los trabajadores por cuenta ajena— para los empleados con formación superior desde el comienzo de la crisis económica, a partir de la *Encuesta de Condiciones de Vida* (ECV) del INE, aparece en la (**gráfico 5.15**). Los trabajadores con el máximo nivel de formación disfrutaban en 2007, al comienzo de la reciente crisis, de una renta superior un 35% a la del conjunto de trabajadores y un 66% mayor si la comparación se hace respecto a los trabajadores que no alcanzan la educación superior. Esta brecha, en relación a la media, se amplió ligeramente en los primeros años de la crisis, llegando al 44% en 2009,

para reducirse posteriormente hasta el 21% en 2013. Con la llegada de la recuperación los ingresos brutos de los empleados con formación superior vuelven a crecer más que los del resto de trabajadores, situándose la brecha en 2016 en un 25% respecto al conjunto de trabajadores. En dicho año la brecha es del 74% si la comparación la efectuamos respecto a los trabajadores sin educación superior, lo que indica que la crisis ha ampliado las diferencias entre ambos grupos. En consecuencia, el capital humano asociado a la educación superior ha actuado como un factor de resiliencia durante la crisis económica, a pesar de que en 2016 todavía no se habían recuperado los niveles de ingresos existentes 10 años antes.

■ **Gráfico 5.15.** Renta de mercado de los trabajadores. España. 2007-2016 (euros)



Nota: Euros de 2016. El año corresponde al de los ingresos, un año posterior para la ECV.

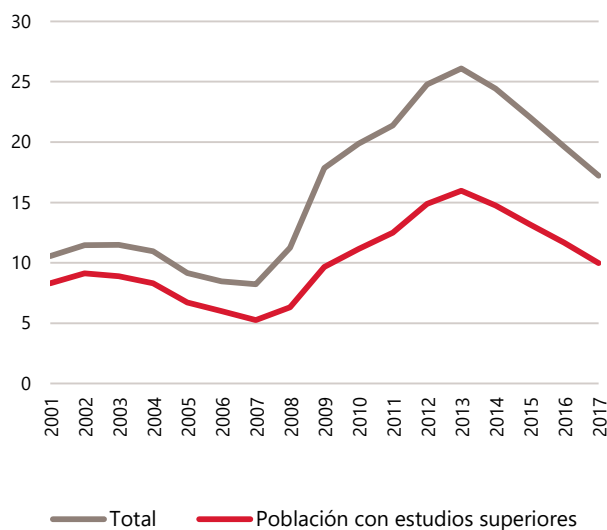
Fuente: INE (*Encuesta de condiciones de vida*, varios años) y elaboración propia.

El otro aspecto que conviene examinar brevemente está relacionado con la utilización del factor trabajo, ya que no todos los miembros de la población activa obtienen ingresos del mercado. La segunda contrapartida (no monetaria) de los rendimientos asociados al capital humano es que las personas con formación superior tienen tasas de paro menores (**gráfico 5.16**). El diferencial res-

⁹⁰ La fuente de información básica de este apartado es la *Encuesta de Condiciones de Vida* del Instituto Nacional de Estadística (INE) que solo permite identificar las personas con educación superior, no a las que disponen de educación universitaria de forma específica. Por esta razón nos referiremos aquí solo a la formación superior, utilizando educación universitaria y superior como sinónimos en este apartado.

pecto a la tasa de paro agregada oscilaba entre 2 y 3 puntos porcentuales en los primeros años del siglo XXI, pero creció enormemente al llegar la crisis. En 2013, cuando la gran recesión se encontraba en sus peores momentos, la diferencia entre la tasa de paro agregada y la de las personas con formación superior era de 10 puntos porcentuales. En 2017 esta diferencia se ha reducido ligeramente, aunque sigue siendo de más de 7 puntos porcentuales. La educación superior actúa pues como un seguro frente al desempleo, quizá a costa de aceptar trabajos de menor cualificación que aquellos para los que se está capacitado.

■ **Gráfico 5.16.** Tasa de paro. España. 2001-2017 (porcentaje)

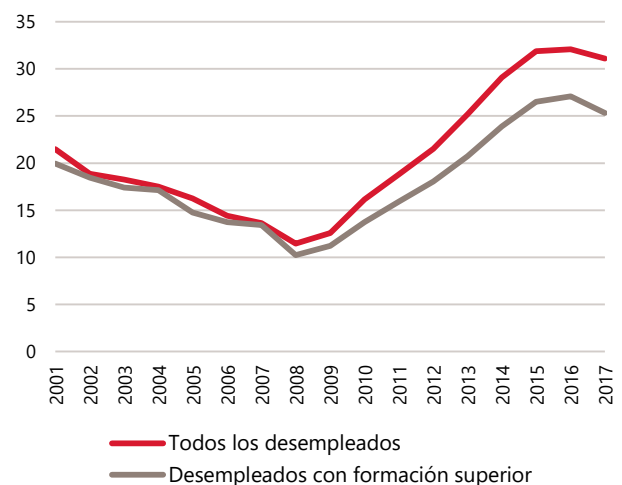


Fuente: INE (*Encuesta de Población Activa*, varios años) y elaboración propia.

Además de menor tasa de paro, las personas con formación superior tardan menos tiempo en encontrar empleo que las que tienen un nivel de formación inferior (**gráfico 5.17**). Esta diferencia era tan solo de alrededor de un mes hasta 2007 para el conjunto de la población activa, cuando la economía crecía a buen ritmo, pero no ha dejado de aumentar desde entonces, situándose en 2017 en unos 6 meses. En el último año el tiempo medio para encontrar empleo ha disminuido de forma mucho más

rápida para los parados con formación superior que para el conjunto de los desempleados. Por tanto, las personas con educación superior cobran salarios mayores, presentan tasas de desempleo menores y tardan menos tiempo en encontrar un puesto de trabajo que el resto de personas activas.⁹¹ Todas estas circunstancias son favorables para la ubicación de los universitarios en la distribución de la renta, y para minimizar el riesgo de pobreza.

■ **Gráfico 5.17.** Tiempo medio de búsqueda de empleo. España. 2001-2017 (meses)



Fuente: INE (*Encuesta de Población Activa*, varios años) y elaboración propia.

Es conocido que la crisis económica ha supuesto una importante merma de los recursos monetarios de las familias. Entre 2007 y 2013 la renta real de los hogares disminuyó un 20% y paralelamente se produjo un incremento notable de la desigualdad (Ayala 2014, 2016; Goerlich 2016). La ratio S80/S20, que es el número de veces que los ingresos medios del 20% de la población con mayor renta excede a los ingresos medios del 20% de la población con menor renta, pasó de 5,6 en 2007 a 6,9

⁹¹ Las personas con educación superior presentan siempre menores índices generalizados de desempleo que tienen en cuenta las 3 dimensiones del desempleo: incidencia, intensidad y desigualdad entre los desempleados (Goerlich y Miñano 2018). De esta forma la 'educación superior' proporciona un estatus superior que beneficia a sus poseedores tanto en lo que hace referencia a la probabilidad de encontrar empleo, como en lo referente a los ingresos que se obtienen de dicho empleo.

en 2014, situándose en 2016 en un valor ligeramente inferior, 6,6.

Ni el nivel de renta ni la desigualdad han vuelto a los niveles de precrisis, pero los hechos que acabamos de señalar en relación a las ventajas comparativas de los titulados en el mercado de trabajo permiten anticipar ventajas en la posición de los universitarios en la distribución de la renta. Por una parte, los hogares que incluyan miembros con educación superior ocuparán posiciones relativamente elevadas en el ranking de renta. Por otra, la educación superior ha actuado como amortiguador de los efectos de la crisis entre los más formados, y aquellos hogares con miembros con educación superior han mostrado mayor resiliencia, es decir, se han visto afectados por la crisis en menor medida y han mostrado mayor capacidad de recuperación en los años recientes, al volver el crecimiento. Dedicamos el resto de este apartado a corroborar y cuantificar estas intuiciones.

Al examinar la situación de los universitarios en la distribución de la renta, debemos observar que la forma estándar de analizarla parte de la renta disponible del hogar en términos de unidades de consumo, es decir ajustada por necesidades según una escala de equivalencia concreta, y pondera dicha renta por el tamaño del hogar (Ayala 2016; Carabaña 2016). Al seguir dicha convención, utilizando la escala de equivalencia de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) modificada que utilizan el INE y Eurostat en sus análisis distributivos, al contrario de lo que sucede con la información presentada hasta ahora, los hogares son unidades heterogéneas en términos de formación, es decir, hay miembros con formación universitaria y otros con menor nivel formativo, pero no son un todo homogéneo en lo que hace referencia al capital humano.⁹² Dado que la renta del hogar debe ser necesariamente el punto de partida en cualquier análisis distributivo, esta heterogeneidad subyacente debe ser tenida en cuenta en los resultados que se presentan a continuación.

⁹² Un problema similar subsiste cuando tratamos de analizar el efecto del desempleo, característica de índole individual, sobre la distribución de la renta del hogar (Goerlich 2016).

Una vez disponemos de la distribución de la renta definida de esta forma, podemos dividirla en porciones homogéneas de población, desde los hogares más pobres hasta los hogares más ricos para estudiar la renta de cada fracción. Por ejemplo, podemos utilizar quintiles, es decir cinco intervalos regulares desde el 20% más pobre hasta el 20% más rico de la población. Naturalmente la renta media por quintiles es creciente, y la evolución de la ratio S80/S20 en el periodo analizado nos indica que la distancia entre ricos y pobres ha crecido de forma importante en los últimos años. Cada tramo de la distribución de la renta siempre incluye la misma población, el 20%, pero podemos preguntarnos cómo varía la presencia por quintiles de la población con formación superior.

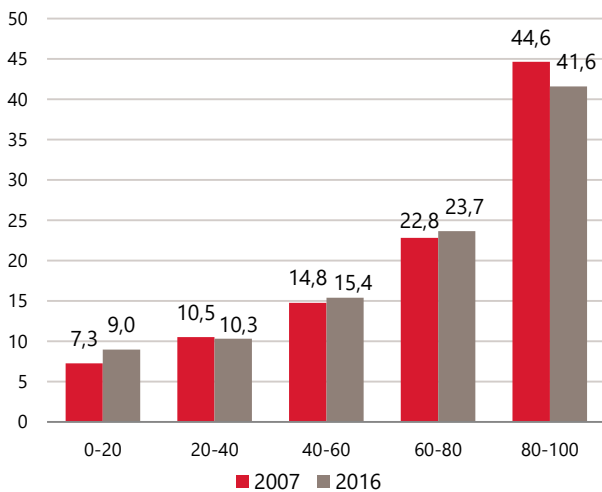
El resultado es que, en promedio para el periodo 2007-2016, el 43% de la población que se sitúa en el quintil más rico posee educación superior, mientras solo un 8% de la población en el quintil más pobre posee dicho nivel de formación. En el centro de la distribución un 15% de la población dispone de educación superior. Por tanto, la población con estudios superiores está sobrerrepresentada en los dos quintiles superiores, es decir, en el 40% de los hogares con mayores niveles de ingresos, y especialmente en el último quintil (**gráfico 5.18**). Estos porcentajes no han sufrido cambios importantes a lo largo del periodo, si bien se observa una ligera disminución de la población con formación superior en el último quintil, de 3 puntos porcentuales, que es absorbida en gran parte por los quintiles segundo y tercero, quizá como consecuencia de las mayores dificultades de acceso al mercado laboral de los universitarios en los últimos años.

Un enfoque complementario para examinar la presencia de universitarios a lo largo de la distribución de la renta consiste en fijar intervalos de renta a priori, y examinar las características de la población que hay dentro de los mismos. Por ejemplo, se pueden considerar tres cortes de renta (Atkinson y Brandolini 2013): por debajo del 75% de la mediana de la distribución⁹³, lo que constituirían las

⁹³ La mediana es el nivel de renta que divide a la población en dos partes iguales. Es un estadístico comúnmente utilizado para dividir la sociedad

rentas bajas; entre el 75% y el doble de la mediana, rentas medias; y por encima del doble de la mediana, rentas altas. Cuando efectuamos este análisis, fijando los niveles de vida en 2007 —al inicio de la crisis—, encontramos que la gran recesión provocó un importante trasvase de población hacia los estratos más bajos de renta (**gráfico 5.19**), no solo por parte de las rentas medias sino también por parte de las rentas más altas, aquellas que están por encima del doble de la mediana.

■ **Gráfico 5.18.** Presencia de personas con formación superior por quintiles de renta. España. 2007 y 2016 (porcentaje)



Nota: Renta disponible por unidad de consumo. Euros de 2016. El año corresponde al de los ingresos, un año posterior para la ECV.

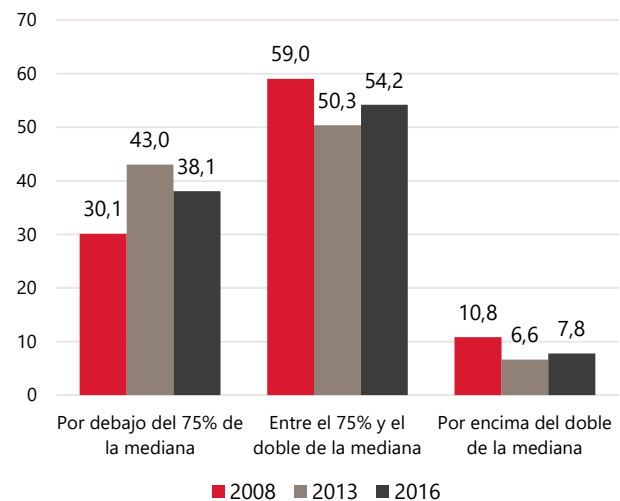
Fuente: INE (*Encuesta de condiciones de vida*, varios años) y elaboración propia.

La información mostrada en el gráfico 5 indica que durante el periodo más duro de la crisis, entre 2008 y 2013, el grupo de renta más bajo (por debajo del 75% de la mediana) habría crecido en 13 puntos porcentuales, recibiendo un trasvase que proviene tanto de los estratos medios de renta como de los más elevados, que mermaron casi 4 puntos porcentuales durante dicho periodo. Al mismo tiempo, los estratos medios de renta —entre el 75% y el doble de la mediana— habrían disminuido en unos 9 puntos porcentuales. Es el fenómeno de la reduc-

en estratos, así como para definir un umbral que determine la línea de pobreza, utilizada a continuación.

ción de las clases medias de renta, ampliamente analizado en la literatura (Ayala 2016; Temin 2017), y que comienza a remitir conforme se restaura el crecimiento, pues como puede observarse para el periodo 2013-2016 su peso crece de nuevo en casi 4 puntos porcentuales.

■ **Gráfico 5.19.** Distribución de la población por tramos de la renta disponible. España. 2008, 2013 y 2016 (porcentaje)



Nota: Renta disponible por unidad de consumo. Umbral fijado en 2007 actualizado por el IPC. Euros de 2016. El año corresponde al de los ingresos, un año posterior para la ECV.

Fuente: INE (*Encuesta de condiciones de vida*, varios años) y elaboración propia.

El (**cuadro 5.1**) proporciona la distribución de la población total por tramos de renta para todos los años del periodo 2007-2016. Sin embargo, nuestro interés se centra en la evolución de la situación de la población con educación superior, desde una doble perspectiva (paneles *b* y *c*).

El panel *b* muestra la distribución de la población con educación superior por tramos de renta. El peso de los universitarios en las rentas bajas casi se dobla durante los años más duros de la crisis, aunque siempre se mantienen muy por debajo del conjunto de la población. La reducción de la clase media en el caso de los titulados se desvanece, pues en 2007 el 60% de población con educación superior se situaba en el estrato medio de renta y

▪ **Cuadro 5.1.** Distribución de la población total y con estudios superiores por tramos de renta. España. 2007 y 2016 (porcentaje)

Tramo de renta	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
(a) Distribución de la población total por tramos de renta										
Por debajo del 75% de la mediana	31,3	30,1	30,7	35,5	37,8	40,8	43,0	42,6	40,9	38,1
Entre el 75% y el doble de la mediana	57,9	59,0	58,4	55,2	53,8	52,4	50,3	51,0	51,8	54,2
Por encima del doble de la mediana	10,8	10,8	10,9	9,3	8,4	6,8	6,6	6,4	7,2	7,8
(b) Distribución de la población con educación superior por tramos de renta										
Por debajo del 75% de la mediana	12,4	11,4	12,3	16,1	16,8	19,6	22,0	21,1	20,2	17,9
Entre el 75% y el doble de la mediana	60,2	60,0	59,3	59,6	61,7	63,0	61,3	62,8	61,6	62,8
Por encima del doble de la mediana	27,3	28,6	28,4	24,2	21,5	17,4	16,8	16,1	18,2	19,4
(c) Distribución de la población con educación superior dentro de la población total										
Por debajo del 75% de la mediana	8,0	7,5	8,0	9,3	9,4	10,4	11,9	11,5	11,6	11,2
Entre el 75% y el doble de la mediana	20,8	20,2	20,4	22,1	24,2	26,1	28,4	28,5	27,8	27,7
Por encima del doble de la mediana	50,8	52,5	52,4	53,3	54,4	55,1	59,1	58,4	59,0	59,5

Nota: Renta disponible por unidad de consumo. Umbral fijado en 2007 actualizado por el IPC. Euros de 2016. El año corresponde al de los ingresos, un año posterior para la ECV.

Fuente: INE (*Encuesta de condiciones de vida*, varios años) y elaboración propia.

en 2013 dicho porcentaje era prácticamente idéntico, un 61%. El mensaje es pues que el trasvase de población hacia las rentas bajas que acabamos de mencionar se produjo, pero fue fundamentalmente protagonizado por personas con un menor nivel de formación. Sin embargo, la población con educación superior en los estratos más altos de renta disminuyó casi 10 puntos porcentuales durante el mismo periodo, que fueron a engrosar mayormente los estratos medios y bajos de renta. No es posible seguir las transiciones individuales, con la información disponible, pero una explicación razonable del empeoramiento puede encontrarse en las dificultades de encontrar empleo por parte de los nuevos titulados, que en términos absolutos crecieron durante el periodo. Tras recuperarse el crecimiento, en 2016, el porcentaje de población con educación superior en los niveles medios de renta alcanzó el 63% y el de los niveles altos el 19%, mientras el de los niveles más bajos se reducía.

El panel c analiza la importancia relativa de los universitarios en cada tramo de renta, y para ello muestra el porcentaje de población con educación superior respecto a

la población total en cada tramo.⁹⁴ Claramente la población con educación superior es mayoritaria en los estratos más altos de renta, más del 50% todos los años pero alcanzando el 60% en 2016. No obstante, debido al incremento del número de titulados, la presencia de población con el mayor nivel de formación también ha crecido durante el periodo de crisis en los estratos más bajos e intermedios de renta.

En consecuencia, lo que estas informaciones indican es que la educación superior ha actuado en parte como amortiguador de los efectos de la crisis entre los más formados, y en este sentido alcanzar el mayor nivel de formación posible ayuda a protegerse frente a los *shocks* adversos de la economía. Es este un resultado que se deriva, en gran parte, del mejor comportamiento de los titulados superiores en el mercado laboral. Si bien poseer educación superior no garantiza el estar en los niveles superiores de la distribución de la renta, especialmente

⁹⁴ Estos porcentajes no suman 100 para cada año, al contrario de lo que sucede en los dos paneles anteriores, ya que lo que muestran es la importancia relativa de la población con educación superior en cada tramo de renta.

en épocas en las que los nuevos titulados pueden encontrar difícil acceder al mercado de trabajo, la mayoría de ellos lo están y apenas un 10% se ubica en los niveles bajos.

5.4.2. Educación universitaria y emparejamiento selectivo

Un aspecto que merece estudiarse por tener implicaciones sobre la distribución de la renta es hasta qué punto las parejas tienden a tener niveles de formación similares. El denominado emparejamiento selectivo (*assortative mating*) consiste en la existencia de una correlación positiva entre los ingresos de ambos miembros de la pareja (Cervini y Ramos 2013). Si los ingresos de ambos miembros de la pareja están muy correlacionados entre sí, de forma que ambos tienen ingresos bajos (altos) esto tenderá a aumentar la desigualdad entre los hogares respecto una situación en la que los ingresos de las parejas no guardan relación. En nuestro contexto esto invita a estudiar si el emparejamiento selectivo aflora vía capital humano, es decir, si los dos miembros de la pareja tienden a tener niveles de formación también similares y en particular, si los universitarios muestran una tendencia a formar parejas con universitarios o no.

A partir de la ECV, para el conjunto del periodo 2008-2017 distinguimos cuatro niveles de formación: *Educación primaria o inferior*, *Educación secundaria obligatoria*, *Educación secundaria posobligatoria* y *Educación superior*; y restringimos el análisis a los hogares con al menos una pareja. El **cuadro 5.2** muestra la distribución de parejas para los niveles de formación considerados. El emparejamiento selectivo vía nivel de formación similar es evidente, pues los mayores porcentajes de la tabla se sitúan sobre la diagonal principal, el 57% de las parejas tienen los mismos niveles de formación, y también en los extremos de la distribución, para niveles bajos y altos de capital humano.⁹⁵ El 21% de las parejas está constituido

por personas con educación primaria o inferior y el 17% por personas con educación superior.

▪ **Cuadro 5.2.** Emparejamiento selectivo vía capital humano. España. 2008-2017 (porcentaje)

		Mujer			
		Educación primaria o inferior	Educación secundaria obligatoria	Educación secundaria posobligatoria	Educación superior
Hombre	Educación primaria o inferior	21,27	3,73	2,18	1,21
	Educación secundaria obligatoria	3,41	12,23	5,06	4,09
	Educación secundaria posobligatoria	2,48	4,38	6,88	6,20
	Educación superior	1,58	3,35	5,32	16,64

Fuente: INE (*Encuesta de condiciones de vida*, varios años) y elaboración propia.

5.4.3. Educación universitaria y riesgo de pobreza monetaria

La pobreza relativa puede ser vista como una forma extrema de desigualdad. Los pobres se sitúan en la cola izquierda de la distribución de la renta, y sus ingresos están por debajo de un determinado umbral. Convencionalmente este umbral se fija en el 60% de la mediana de la distribución de la renta disponible por unidad de consumo en el periodo corriente.⁹⁶ Al adoptar este el criterio la línea de pobreza cambia de año en año, por lo que en periodos de recesión las rentas de los hogares disminuyen y el umbral respecto al que medimos la pobreza también, por lo que la tasa de pobreza, es decir la población que está por debajo del umbral, puede crecer permanecer constante o incluso disminuir. Aunque este no ha sido el caso durante la reciente crisis, lo cierto es que

⁹⁵ Un índice simple de emparejamiento selectivo viene dado por el porcentaje de parejas (personas) con el mismo nivel formativo (Fortin y Schirle 2006).

⁹⁶ Esta es la convención utilizada en el marco europeo sobre los indicadores de pobreza y exclusión social de la estrategia Europa 2020 (Eurostat 2016).

el incremento de las tasas de pobreza, medidas de esta forma, no reflejan la importante caída en los niveles de vida asociados a la gran recesión. Así por ejemplo, la tasa de pobreza en 2007 para España era del 20% de la población, mientras que en 2013 era del 22%, pero en ese periodo se produjo una caída en la renta media de los hogares del 20% en términos reales, es decir, había un porcentaje solo ligeramente mayor de pobres pero la línea de pobreza estaba situada en un nivel muy inferior.

Una forma alternativa de analizar la pobreza en periodos de recesión profunda consiste en fijar el umbral en un determinado periodo, es decir, manteniendo un nivel de vida fijo, y medir la pobreza en relación a ese año de referencia. Es lo que se denomina pobreza «anclada». Cuando fijamos la línea de pobreza en los niveles de vida en 2007 —al inicio de la crisis—, como ya hicimos en el análisis de la distribución por clases de renta, encontramos un incremento importante de la pobreza. En este caso, la tasa de pobreza del 20% de 2007 pasa al 31% en 2013, y descendiendo, con el crecimiento reciente de la economía, hasta el 27% en 2016. Esta última cifra es todavía muy elevada, pues más de una cuarta parte de la población española estaba en riesgo de pobreza monetaria en ese año. Los 7 puntos porcentuales más de tasa de pobreza en 2016 respecto a 2007 reflejan, en parte, que todavía no hemos recuperado los niveles de renta previos a la crisis.

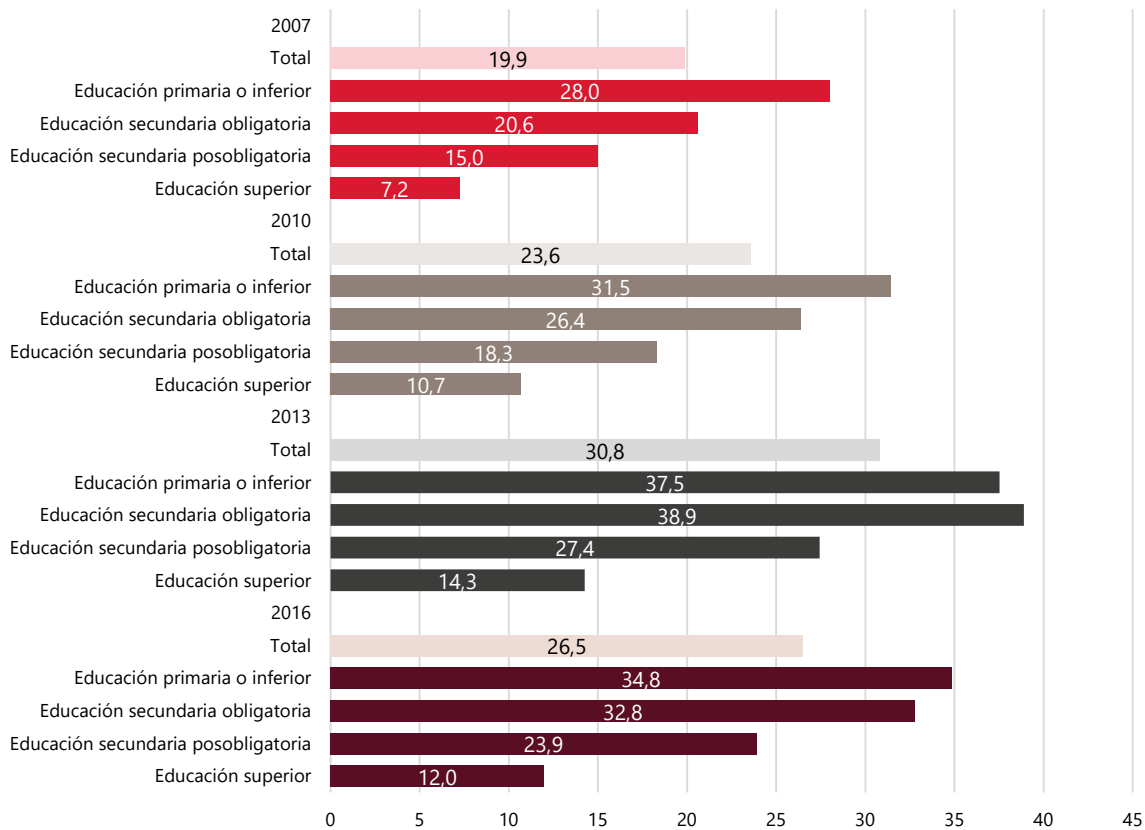
Como en ejercicios anteriores, nuestro interés no se centra en la tasa de pobreza agregada sino en cómo ha evolucionado en relación a la misma el colectivo de población con educación superior. Como era de esperar, las tasas de pobreza según el nivel de formación siguen el mismo patrón temporal que las tasas agregadas, de forma que todas ellas subieron de forma notable entre 2007 y 2013 para descender posteriormente con la vuelta al crecimiento económico (**gráfico 5.20**). Independientemente de esta evolución temporal, dichas tasas de pobreza también mantienen un patrón estable según el nivel de formación de los individuos, de forma que cuanto mayor es el capital humano de las personas menor es su tasa de pobreza. Así para la población con *Educación*

secundaria obligatoria o inferior las tasas de pobreza son siempre mayores que el agregado, mientras que para los individuos con mayores niveles de formación las tasas de pobreza son inferiores a las del conjunto de la población. En este sentido destacan las tasas de las personas con educación superior, ya que su tasa de pobreza es siempre inferior a la mitad de la tasa de pobreza agregada. Así, en 2007, con una tasa agregada de pobreza del 20%, los titulados superiores presentaban una tasa del 7%; en 2013, cuando se alcanza la mayor tasa de pobreza, el 31%, la correspondiente a los titulados superiores era del 14%, y en 2016 las tasas eran del 27% y 12% respectivamente. El capital humano, y en especial la educación superior, constituye pues una buena salvaguardia para no caer en la pobreza. Sin embargo, como ya hemos observado en ocasiones anteriores, disponer de un título universitario no garantiza evitar la pobreza. Debe tenerse en cuenta que la pobreza se estima a nivel de hogar y, en consecuencia, todos los miembros de un hogar clasificado como pobre lo son, independientemente de su formación. La falta de acceso a las oportunidades de trabajo en situaciones de crisis, así como factores específicos derivados de la edad, la titulación concreta y su remuneración asociada, hacen que estar en posesión de un título universitario no garantice evitar pertenecer al colectivo identificado como pobre. Son estos factores los que esencialmente explican el hecho de que, incluso entre los titulados superiores, la tasa de pobreza se duplicara entre 2007 y 2013, al pasar del 7% al 14% en dicho periodo.

Resultados similares se obtienen cuando utilizamos otros criterios para definir las situaciones de pobreza, como la tasa de carencia material⁹⁷ o las dificultades para llegar a fin de mes, aspectos también recogidos en la ECV. Los individuos con educación superior presentan tasas de carencia material muy inferiores al promedio y experimentan menores dificultades para llegar a fin de mes que el resto de la población. Se observa, no obstante, el mismo comportamiento temporal que para el agregado.

⁹⁷ Que mide la privación de la población en el acceso a unos bienes materiales considerados como esenciales (Eurostat 2016).

▪ **Gráfico 5.20.** Tasa de riesgo de pobreza según nivel de estudios. España. 2007, 2010, 2013 y 2016 (porcentaje)



Nota: Renta disponible por unidad de consumo. Línea de pobreza fijada en 2007 actualizada por el IPC. Población de 16 y más años. Euros de 2016. El año corresponde al de los ingresos, un año posterior para la ECV.

Fuente: INE (*Encuesta de condiciones de vida*, varios años) y elaboración propia.

5.5. Conclusiones

La educación universitaria es un factor de promoción social de los individuos muy importante: favorece su inserción laboral, su trayectoria profesional, sus niveles de ingresos y los protege frente al riesgo de pobreza. Sin embargo, también tiene un aspecto intergeneracional muy determinante en tanto que el acceso a la educación universitaria depende en buena medida del origen social de los padres y, muy especialmente, de su nivel de estudios.

Este capítulo ha intentado dar respuesta, al menos, a cuatro preguntas fundamentales: ¿está el acceso a la

formación universitaria condicionado por el *background* familiar de los individuos?, ¿tienen los universitarios mejores oportunidades laborales que las personas con menor nivel de estudios?, ¿hasta qué punto la universidad sigue contribuyendo al progreso social intergeneracional?, ¿cuál es su papel como seguro frente al riesgo de pobreza?

El capítulo ha analizado los factores que favorecen y obstaculizan el acceso a formación universitaria. Utilizando datos del Censo 2011 se encuentra que existen diversas variables que influyen en esta cuestión. El estatus profesional, tipo de ocupación y sector de actividad de

los progenitores, el nivel de renta familiar, el tamaño del municipio de residencia, la situación laboral de los padres o el sexo del individuo tienen todos ellos efectos significativos. Sin embargo, el nivel educativo de los progenitores, en especial el de la madre, es el factor más determinante para el éxito educativo de los hijos, aumentando sustancialmente la probabilidad de que completen estudios universitarios. Ese efecto es especialmente importante en el caso de las madres con estudios universitarios.

Por otra parte, los resultados confirman que los estudios universitarios ofrecen ventajas significativas en el ámbito laboral. Así, las personas con titulación universitaria no solo tienen más probabilidad de encontrar empleo y salarios más altos, sino que sus empleos ofrecen mejores características en diversas dimensiones relevantes. Los análisis econométricos realizados constatan que los universitarios tienen más probabilidad de eludir la temporalidad, tener un trabajo a jornada completa y, finalmente, estar empleado en una ocupación cualificada que las personas con menor nivel de estudios.

El análisis de la movilidad social intergeneracional ofrece resultados que muestran la importancia de los estudios superiores como mecanismo de movilidad ascendente, siendo especialmente relevante el efecto asociado al paso de estudios de secundaria posobligatoria a estudios superiores. El papel de la educación superior como ascensor social afecta a todos los individuos con independencia de lo favorable que sea su origen social, pero es

especialmente significativo precisamente en el caso de los individuos con origen social menos favorable. En promedio los individuos de origen social menos favorable con estudios superiores están en mejor situación social que los de origen más favorable que no tienen ese tipo de formación. También el riesgo de empeorar respecto al estrato de origen familiar es menor para los mejor formados.

Finalmente, los resultados de los análisis realizados permiten constatar que la educación universitaria ha actuado como amortiguador de buena parte de los efectos de la crisis entre los más formados. La formación universitaria ayuda a protegerse frente a los *shocks* adversos de la economía y constituye un mecanismo de salvaguardia contra los riesgos de exclusión social y de caer en la pobreza.

La educación no hace desaparecer la desigualdad y, ciertamente, el origen social y familiar sigue teniendo una influencia considerable en el estatus social de los individuos. Sin embargo, el análisis realizado en este capítulo apunta a que, con todos los matices oportunos, la universidad española sigue manteniendo un papel muy relevante como mecanismo de movilidad y mejora social para sus graduados. Por tanto, el aumento de la igualdad de oportunidades en el acceso a la formación universitaria y los esfuerzos por mejorar las competencias y la empleabilidad asociadas a la misma no resultan ahora menos importantes que en el pasado.

